

EL COJO ILUSTRADO

AÑO III

15 DE ENERO DE 1894

Nº 50

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.

EMPRESA EL COJO—CARACÁS—VENEZUELA

DIRECTOR: MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA

ORIGINALES. — NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE Ó NO

SUMARIO

TEXTO.—Dr. Ricardo Becerra.—Plegaria, por la señorita María Ch. de Navarrete.—Crónicas yankees, por R. B.—Soneto, por M. A. Caro.—Madrileñas, por Miguel Eduardo Pardo.—Dr. Andrés A. Silva, por el Dr. José Núñez de Cáceres.—Lo maravilloso, por el Dr. R. Villavicencio.—En la playa, por Blanca y Margot.—Carta al Dr. Gil Fortoul, por Lisandro Avarado.—Las estrellas, por Alfonso Dauzet.—Necrología.—NUESTROS GRABADOS.—Mi musa, por Ismael Henrique Arciniegas.—Los Por qué? por Emile

Debeaux.—Actualidades, por E. Míndez y Mndona.—Observaciones meteorológicas, por M. Buscalioni.—Encuentro inesperado, por Hebel.—Tropical, por Ismael Henrique Arciniegas.—Variedades.—Anuncios.

GRABADOS.—Dr. Ricardo Becerra, de fotografía.—Templo San José, Calle de Lara, y Calle del comercio en Barquisimeto (Venezuela) de fotografías.—Doctor Andrés A. Silva, de fotogra-

fla.—Alegoría de la noche, pintura de Casto Plasencia.—Noël, dibujo de Manuel Vicente Ruiz.—Gran Hotel Santa Catalina en Las Palmas (Islas Canarias) de fotografía.—Parque Central en New York, de fotografía.—Calle de Colón y Graneros de Sal en Maracaibo (Venezuela) de fotografías.—Aurigas brindando en el año nuevo, dibujo de Hauffmann.—Puente de Girardot, Medellín (Colombia) de fotografía.—Mr. Emilio Zola.—El pescador (juguete).

El señor Dr. Ricardo Becerra, con cuyo retrato se engalana hoy EL COJO ILUSTRADO, es tan conocido en toda la América Española, y muy especialmente en Venezuela, que difícil será que haya una persona medianamente ilustrada que no tenga noticia de él.

Sabio publicista, orador fácil y abundante, periodista ardiente y polemista de primer orden, ha sido, ya por las excepcionales dotes de su inteligencia, ya por condición de carácter, un brillante é incansable batallador en las más gallardas lides políticas de casi todas las Repúblicas Suramericanas. Su nombre aparece mezclado en la historia contemporánea de Venezuela, Colombia, Perú y Chile, en muchos de los acontecimientos más importantes de estos países, y su vida es una curiosa sucesión de aventuras dramáticas, que pudieran presentarse como vivo testimonio de lo que son para los mandatarios—sátrapas de esta libre América, los fueros de la palabra ó de la prensa.

Para hacer la biografía de Becerra, se necesitaría escribir un libro, y apenas disponemos de unas líneas. Aunque colombiano de nacimiento, ésta, que es la patria de su amada esposa, nieta del General Soubllette, y de varios de sus hijos, es también patria suya, por el ardiente afecto que siempre le ha profesado y que ha sabido demostrarle, no pocas veces en países extranjeros.

Domiciliado desde hace algunos años en los Estados Unidos del Norte, á donde fué en representación de Colombia, mereció el honor en momentos en que parecía que sería removido del cargo, de que el Gobierno de la Gran República del Norte, manifestase al de Colombia, su deseo de que continuara en tan elevado puesto por el grande aprecio que había sabido granjearse.

Una fatal invalidez arrebató al infatigable combatiente de la ardiente arena de la política; pero no para dejar gastarse oscuramente las fuerzas de su inteligencia y patriotismo, sino que, como si la luz de los objetos exteriores al apagarse, hiciese más brillante su visión



DR. RICARDO BECERRA

del porvenir, advierte sin cesar á todas estas naciones de la América española con la grande autoridad de su nombre y de su saber, los peligros que las amenazan, si distraídas en sus locuras domésticas, no se penetran de la grandeza avasalladora de esa nación que en sólo un siglo se ha hecho dueña de casi todo el Norte de la América y que tarde ó temprano vendrá á disputarles su propio suelo.

¡Ojalá que su noble propaganda, pueda contribuir á restituir á estos pueblos al camino de la justicia!

Entendemos que Becerra, tiene trabajos históricos de importancia, entre ellos uno muy concienzudo sobre el General Soubllette y su administración. Sin duda que al publicarlos serán leídos con el grande interés que merecen así por el asunto como por el historiador.

PLEGARIA

Á LA INMACULADA CONCEPCIÓN

(Dedicada á la inteligente señora Ignacia Pachano de Fombona)

Oh! Virgen, sin igual! Presta un momento
Serena inspiración á el alma mía,
Fuerza á mi voz, y á mi lloroso acento
De los celestes coros la armonía!
Que yo quiero elevarme al firmamento
En alas de la ardiente poesía;
Quiero cantarte á Tí, lumbreira hermosa,
Fresca azucena, delicada rosa!

Quiero cantarte á Tí, dulce consuelo
Del infeliz que con piedad implora
Tu protección en el amargo duelo
Que su afligido espíritu devora;
Y al ensalzar tu gloria, en mi desvelo
Darte la ofrenda de mi amor, Señora,
A Tí que acoges con bondad sublime
El triste acento del mortal que gime.

Tú que calmas cual iris la tormenta
Que pesa ruda en el vivir del hombre,
Cuando la Fe su corazón alienta
Para invocar tu inmaculado nombre;
Tu gracia como un sol doquier se ostenta:
¿Quién habrá que al mirarte no se asombre,
Si de hinojos te alaban los querubes
En tu almo trono de celestes nubes?

Eres como la cándida paloma
Que paz nos trajo en florecida rama;
Eres aurora celestial que asoma
Entre las sombras que el dolor derrama;
¡Reina! te aclama el viento allá en la loma,
Y el majestuoso mar ¡Reina! te aclama!
¡Madre! te dice el corazón del hombre,
Y tú respondes á tan dulce nombre.

Y Reina, y Madre, y Esperanza pía,
Noble sostén de mi mortal flaqueza,
Te llamo yo á mi vez, Virgen María,
En mis horas de angustia y de tristeza;
Y en el fondo al sentir del alma mía
Tu aliento, que me infunde fortaleza,
Olvido de mi suerte la amargura
Y á Tí toda me ofrezco, ¡oh Virgen pura!

MARÍA CH. NAVARRETT

Maracaibo: 8 de Diciembre de 1893.

CRÓNICAS YANKEES

Diciembre de 1893.

Se dice muy amenudo que el pueblo norteamericano carece de tradiciones y apenas principia á tener una historia. No obstante esta aserción, su calendario abunda en aniversarios y festividades de hogar, patria y religión que la costumbre ha establecido y el pueblo celebra periódicamente, con más ó menos entusiasmo, si se quiere, pero sin relegarlas nunca al olvido. Algunas de entre ellas revisten carácter nacional, hasta el punto de que en su día no hay mano americana que no se ocupe en encender los fuegos de la fiesta, en tanto que las otras puramente regionales abarcan tan sólo el circuito de las creencias en cuyo altar el hombre, siempre celoso de mantener la integridad de su vida moral por el culto que rinde al pasado, ceiba y estimula al efecto la lámpara del recuerdo. Pertenecen á aquella primera categoría los aniversarios del natalicio de Washington y declaración de la Independencia, que caen en el 22 de febrero y el 4 de julio respectivamente; las fiestas que llamaremos móviles consagradas, la una á dar gracias á Dios—*thanksgiving day*, por los favores y beneficios que la comunidad ha recibido durante el año, y la otra *decoration day*, á la conmemoración de los muertos por la patria, mediante la visita y el adorno de sus tumbas, en las vastas y numerosas necrópolis preparadas al intento. Vienen en seguida las fiestas tan populares como íntimas de la Navidad, pascuas y Año Nuevo, en la víspera de cada una de las cuales millones de tarjetas con el acostumbrado saludo, *merry christmas* ó *happy new year*, acompañadas de sendos regalos, son repartidas del uno al otro extremo del país y sobre todos los puntos del horizonte, por un servicio de correos, tan maravillosamente perfeccionado en su rapidez y seguridad, que ni una de esas tarjetas ni otro solo de los regalos que ellas anuncian se extravía ó retarda. Las grandes ciudades de antigua fundación, los Estados que tuvieron el honor de simbolizar con las trece estrellas la primera agrupación nacional, así como los que durante los primeros días de la República justificaron con el próspero aumento de la familia, las esperanzas y los sacrificios del patriotismo, celebran igualmente ora el aniversario de su nacimiento, ora el del natalicio de alguno ó varios de sus benefactores, ora en fin el del esfuerzo bélico que fué indispensable para conquistar la patria y asegurarle libres instituciones. Así la Nueva Inglaterra y en particular el Estado de Massachusetts, celebran el aniversario de la batalla de "Bunker Hill"; Virginia, "el viejo dominio," la rendición de Yorktown, y esta gran Metrópoli su evacuación por las tropas inglesas como victorioso y definitivo término de la gran lucha por la Independencia.

La fiesta de gracias remonta por su origen y su carácter á los primeros tiempos de la colonización y lleva impreso el sello del espíritu religioso que anima á los famosos peregrinos de Plymouth. Aquellos que aprenden la historia en las láminas ó en los discursos de ocasión, y su número no es por desgracia corto, acostumbran referirse á esos primeros colonos, denominándolos los peregrinos de la libertad. Nada sin embargo está tan distante de la verdad como esta arbitraria clasificación. Los desembarcados en Plymouth, así como los que más tarde fundaron la colonia de Massachusetts, piedra angular de la futura civilización americana, no vinieron, dice el profesor inglés Goldwin Smith en su reciente magistral historia filosófica de los Estados Unidos, á establecer y practicar la libertad de conciencia sino á fundar una sociedad religiosa según modelo propio para vivir en ella la vida espiritual á que tan vehementemente aspiraban. La república teocrática, fruto inmediato de esa aspiración, se mostraba para mediados del siglo XVII tan asperamente intolerante con cuantos disientían de sus creencias y principios fundamentales, que después de expulsar de su seno á Roger Williams primer vocero de la libertad

religiosa y en seguida á los anabaptistas, terminó por castigar con la horca y la mutilación las extravagancias de los primeros cuáqueros aportados del viejo mundo. Gracias á esa intolerancia, de que por otra parte nos han dado y nos dan aún muestras más ó menos morigeradas todas las creencias sinceras, cumpliéndose en esta parte del nuevo mundo, la ley histórica conforme á la cual del exceso de un principio resultan consecuencias de carácter enteramente opuesto. Los expulsados de Massachusetts fundaron á Rhode-Island, primer hogar en tierra americana de la libertad de conciencia, del cual debían salir á su turno, por igual causa, aunque en distinto orden de ideas los que en Connecticut practican también por vez primera la libertad política basada en la garantía de los derechos individuales. Concluiremos esta digresión advirtiendo que proceden directamente de tales hechos, así la amplia libertad de conciencia establecida bajo forma prohibitiva de legislar contra ella en el pacto fundamental de esta unión, como el espíritu profundamente religioso que informa y dignifica todas las manifestaciones de la vida pública americana. Washington que participaba en alto grado de ese espíritu fué el primero que dió carta de naturalización en la recién creada república á la antigua práctica del voto de gracias en común, en determinado día y á excitación del primer Magistrado. El ejemplo seguido por Adams, y suspendido por Jefferson, fué reanudado por el Presidente Madison con ocasión del restablecimiento de la paz con la Inglaterra. Más tarde Lincoln en quien los resplandores de la conciencia venían sensiblemente de lo alto como lo acredita el lenguaje místico al par que triste y conmovido de todos sus documentos públicos, siguió año tras año la hermosa tradición, con tanto mayor motivo cuanto que las circunstancias públicas de aquel período tormentoso, así lo demandaban imperativamente.

De entonces acá la costumbre ha sido observada fielmente por todos los jefes de la administración nacional, quienes en la alocución del caso señalan el día en que debe celebrarse la ceremonia. Esta no puede ser más sencilla. En la mañana las familias concurren á los templos de sus respectivas creencias, y al mediodía y en la tarde se esparcen en los campos vecinos ó concurren á banquetes ó humildes agapes, cuyo más delicioso manjar consiste en la seguridad que tienen los convidados de haber provisto con abundante pan, sustanciosas pechugas de pavo y lonjas de jamón á los huéspedes de las prisiones públicas, á los detenidos en las cárceles, á los enfermos en los hospitales, á los niños de los hospicios y demás casas de asilo y á los pobres cuyo hogar no está á cubierto de la miseria en los campos y las ciudades. El día es así de pena únicamente para los millares y aún millones de bípedos, en quienes se cumple aquí al pie de la letra el conocido refrán español de á cada puerco gordo le llega su San Martín. Pagan en efecto el pato de la boda, aunque por compensación es la caridad cristiana la que celebra desposorios verdaderamente divinos con el dolor y la miseria. En la víspera del día, los mercados públicos, las tiendas, las hostelerías ofrecen un espectáculo á la verdad poco agradable y en alto grado mortificante para los vegetalistas filántropos que niegan y pretenden atenuar en nuestra especie las condiciones carnívoras de que inequívocamente ha sido dotada por la naturaleza. En el limpio mármol de las amplísimas mesas, en los aparadores, en las vidrieras, en los barriles que acaba de traer el tren ferriario se exhiben millares de pavos de grandes dimensiones y opulentas carnes sobre cuyo cuerpo se busca en vano la menor huella de la violencia que ha inmolado tantas víctimas en aras de nuestra gratitud y de nuestro apetito. Los americanos tienen horror á la mutilación y á la sangre y se ahorran su espectáculo hasta en el beneficio y preparación de las aves que se han de comer. Para nosotros los que nos hemos criado en medio de otros usos y costumbres, para los que recordamos haber corrido durante nuestra niñez en el corral de nuestras casas tras del pavo que una cocinera de fuertes puños operaba á fin de torcerle el pescuezo, para los que ejecutamos esa persecución acaso más bien por

espíritu de venganza contra el soberbio animal que más de una vez nos había ahuyentado y perseguido con el sonoro rastrear de sus alas y el enrojecimiento por la cólera del pendiente moco, esta «nature morte» preparada muy de antemano y traída de largas distancias, no deja de inspirarnos ciertos escrúpulos, máxime á la vista de las numerosas plumas que aún campean por sus respetos sobre la amarilla piel y que, estad de ello seguro, la cocinera americana respetará escrupulosamente cual si quisiera dejar al pavo algún resto de su antiguo poder volátil. Al día siguiente de la tremenda hecatombe, los diarios se apresuran á publicar los datos de tan extraordinario consumo de aves. En esta tierra clásica de la aritmética, el cálculo y la estadística orgullosa de sus enormes cifras, todo se cuenta, desde el número de palabras que contiene un mensaje presidencial hasta el de las libras de carne que se consumen en las comidas del pueblo; todo se pesa desde la novia que se lleva ante el sacerdote hasta la res vacuna ó de cerda que se beneficia en el matadero; todo se mide igualmente desde la longitud de un buque de guerra hasta los pies de las damas; todo en fin se empadrona, se clasifica y se entrega á la publicidad, ya sea á título de información, ya como el nervio y músculo de cierta literatura. Ayer nomás se presentó al Senado federal una solicitud en favor de la creación de un nuevo departamento ejecutivo consagrado exclusivamente á los trabajos públicos. El primer detalle de los diarios que anuncian la cosa, es que los manuscritos de la solicitud pesan exactamente 600 libras, y han sido llevados al recinto de la Cámara en un pequeño aparato de ruedas de tales y cuales dimensiones. Se sabe así mismo como rompen su exposición los héroes del reportaje, sobre todo cuando se trata de un huésped ó de una persona más ó menos distinguida: seis pies de altura, cuarenta y cuatro puntos al pecho, cuarenta en el talle, pies y manos grandes, cabeza que calza sombrero número 43, probable peso del cerebro 756 gramos, 48 años, 7 meses, 3 días, 11 horas y 27 minutos de edad, peso total con vestido 223 libras. Dos dientes delanteros postizos, cuatro molares removidos por enfermedad, vista corta reforzada por monóculo, pelo y barba cortados á cepillo, frente con dos y media pulgadas de alto por cinco de largo, cuello número 44, etc. etc. En seguida las dimensiones del sitio ó local en que se verifica la entrevista y la descripción á peso y medida del respectivo mobiliario. Pero volvamos, pues ya es tiempo de nuestra larga digresión. La lista del *thanksgiving day* resulta ser bajo el punto de vista puramente material, una enorme hecatombe de pavos cuya transformación por la cocina americana impone muy serios trabajos á los órganos digestivos más vigorosos, pero ya está dicho, su significación moral es muy bella y la realza particularmente el sentimiento de fraternidad en los goces, rasgo distintivo y altamente recomendarlo de la gente norteamericana.

No es menos interesante por su significación y su popularidad la fiesta del *Decoration day*, que tiene lugar en los comienzos de la primavera y cuyo objeto no es otro que el de honrar la memoria y la tumba de los muertos al servicio de la patria sea cual fuere por otra parte la bandera y la causa por las cuales sucumbieron. Existen en distintos puntos del país vastas y numerosas necrópolis costeadas con fondos de la nación, de los Estados, de los municipios ó con los que se han creado por suscripciones particulares promovidas al efecto. Consisten en vastos circuitos de terreno donde el niño del hombre y las gracias espontáneas de la naturaleza se han combinado para dar á aquel sitio el aspecto de solemne decoro y melancólica sencillez que comporta su objeto.

Nada de mármoles ostentosos, efímeros emblemas de un dolor fugitivo, como ha dicho el poeta. Humildes piedras tumularias de forma semi-circular se levantan ordenadamente á lo largo de las calles fúnebres á la cabecera de las respectivas sepulturas, cuyo manto de tierra reverdece florecido tras las nieves del invierno. El día de la conmemoración las familias acuden reverentemente á visitar sus respectivas tumbas, mientras que en lugar próximo y bajo una tienda expresamente levantada al



TEMPLO SAN JOSÉ. — Barquisimeto (Venezuela)

efecto, oradores populares designados de ante mano, narran la batalla, exponen la causa del conflicto, honran discretamente á vencedores y vencidos y terminan por bendecir la paz, la larga y fecunda paz, paz de fraternidad y de justicia que ha sido fruto feliz de los comunes sacrificios. El ánimo de los sobrevivientes se serena y aun se espacia con tanta mayor razón aun en aquel sitio, cuanto recuerda que los hijos, las viudas y los padres de los que allí duermen el sueño de la muerte tienen asegurados por la gratitud nacional el pan del cuerpo y el del alma, mediante la pensión que les paga el Tesoro y la educación que les brinda la escuela. Visitantes hispano-americanos sienten en aquel sitio que el alma se les destroza y el rubor de la vergüenza enrojece su frente por el contraste que resulta de la comparación de aquel espectáculo con los de análogo carácter evocados en la imaginación por los recuerdos de la patria ausente.

Cómo hemos de tener consideración y respeto para los muertos de nuestras incesantes guerras civiles, cuando carecemos de piedad para los inocentes aún vivos sobre cuya sangre tiramos á cada paso la suerte? Nada de instituciones militares que conviertan en verdad el hasta aquí irrisorio sofisma de nuestra igualdad democrática, nada excepto el reclutamiento, crimen exclusivamente nuestro, crimen de la república en el período de su desarrollo que consideramos más avanzado, crimen de lesa civilización y de lesa humanidad, que en vano buscaríamos aun en los períodos más sombríos del antiguo régimen. Nada aun de la Cruz Roja, piadosa atenuación del dolor, divino rescate de vidas y de sangre por el combinado esfuerzo de la ciencia y de la caridad, del sacerdote y del médico, de la dulce hermana y del activo practicante, nada de aquellos brazos abiertos para los que han infligido el dolor

y lo sienten ellos mismos, nada salvo la implacable confiscación de los primeros óbolos recogidos para levantar el prestigioso símbolo. En cuanto á sepultura para los muertos nos bastan las chambas y los vallados, el pico de los cuervos ó la llama de insuficientes hogueras. Por lo que hace á las viudas, á los huérfanos, á los padres que no tienen ya hijos que le cierran los ojos, años después alguno de los cosecheros del horrible campo verá pasar ante él una Fantina desvergonzada, ébria y disoluta que ha vivido hasta allí al precio de sus carnes, ó un ladrón de camino, un asesino á quien la ignorancia y el vicio pusieron el puñal en la mano. ¡Cuidado con interrogarlos! General presidente, gobernador, magistrado, senador, representante del pueblo, ministro diplomático, administrador de aduana, contratista enriquecido, esa es vuestra obra, es la nuestra, es la de la generalidad de los políticos de nuestra América. Poder, honores, distinciones, riquezas, gloria y renombre, todo esto lleva en nosotros el sello indeleble de aquella prostitución de la huérfana, de aquella calda del mancebo sin padres que lo doctrinen y sin hogar que lo alimente. Tenga Dios misericordia de todos nosotros en la hora inevitable de su infalible justicia !.....

Aquí el espectáculo de estas tumbas conserva su augusta solemnidad y todo el poder de su ejemplo. La atmósfera de la paz, engrandecida esas tumbas, da voces á esos muertos, fecunda su sacrificio, justifica la gratitud nacional é informa la historia del conflicto con el espíritu de las grandes cosas. Nuevas ondas sísmicas no vienen á agrietar esas sepulturas y á echar afuera los huesos que en ella descansan. En su conjunto el espectáculo nos recuerda que existe una ley superior inescrutable en virtud de la cual no se progresa sino al precio del dolor y de las lágrimas, y todas las grandes transformaciones se pagan al pre-

cio de la sangre, pero no nos echa en cara una cruel lijereza, el ímpetu de mal gobernadas pasiones, nuestra ineptitud civil, acaso también una corrupción incurable. A estos cementerios se viene á aprender la historia bajo sus fáces más trágicas, pero también por fortuna las más raras y extraordinarias. Pasan de diez mil las piedras tumularias con inscripciones de nombre y fecha, que varias de esas necrópolis contienen. Los huesos de los muertos que no pudieron ser identificados reposan en un osario común. Cuántas de las manos que se dieron sobre el campo la muerte, reposan allí en la fraternal intimidad de la tumba!

R. B.

SONETO

Lo que ayer florecía hoy mustio yace;
Mañana yacerá lo que hoy florece;
Llevamos á do todo se fenece
El mismo impulso que vivir nos hace;

Así la ola que en la espuma nace,
Con el ímpetu mismo con que crece,
Más pronto llega á cima, y encanece,
Y en el líquido fondo se deshace.

Y tú, belleza, al corazón tan cara,
Del placer y las gracias compañera,
Mueres también, y amor te desampara:

Nada más triste que tu ruina hubiera
Si más allá la muerte no llegara,
Si también la inocencia no muriera.

M. A. CARO.



CALLE DE LARA. — Barquisimeto (Venezuela)

MADRILEÑAS

El mes de diciembre en España es el mes de los regocijos; pero también de los infortunios.

La dicha y la fatalidad corren parejas; como que celebran la más irónica de sus alianzas.

Apenas abdica aquí el Placer su rango de fugitivo dios, cuando surge infalible y fecundo el Dolor, de pie sobre su carro de sombras, y allá va dando alaridos de monstruo y esparciendo negruras de muerte. Las lisonjas de la existencia se aunan á los espantos de la agonía; las auroras esclarecidas se mezclan á crepúsculos teñidos de gris. Todas las ambiciones que nutre la esperanza y todos los sufrimientos que harta la desgracia, se dan cita precoz para llenar de risas y de lágrimas este último mes del año.

Por ejemplo, la fiesta de Navidad cuya tradición parece estar ligada á la historia y á los destinos de este pueblo de poetas y de héroes, resucita, aun en medio de sus mayores angustias, invariablemente coronada de flores, alumbrada de blanca luz de luna, y arrullada de coplas tiernas y de tiernas explosiones de bandurrias. Los hogares todos se engalanan como para recibir visitas de príncipes y las familias más pobres visten de temprano los trapos de cristianar, para asistir después de la regocijante misa, á la cena que presiden los abuelos, calentados por "el amor de la lumbre" y por el amor bullicioso de los nietos.

En tanto se pueblan los cafés de ruidos sonoros de cristales y de vibraciones de músicas risueñas; los coches van salpicando de nieve las aceras; los hombres al son de las vihuelas entonan egregias coplas de alegría; las plazas se llenan de gritos; en los hoteles se atro-

pella la vajilla, y en los iluminados restaurantes, donde estalla con estrépito el tapón de la botella y se retuerce gimiendo yo no sé qué felicidades incompletas el humo azulado del veguero, se encuentra una multitud de jóvenes frívolos y de mujeres veleidosas que celebra las primicias de la noche con algaradas de festín....

La efemérides de diciembre es también lujosa en España, por otros respectos. Ella cuenta aniversarios dolorosos, tristes remembranzas, á quienes la historia dedicará más de una melancólica página. Se puede asegurar que no hay un solo día de este mes en el glorioso pasado de la Península, sin un episodio de importancia.

Según Ossorio y Bernard, que se empeñó en esta minuciosa faena, en el mes de diciembre murió el infortunado poeta Gustavo Adolfo Becquer; asesinaron en la calle del Turco al valerosísimo Prim; se suicidó el insigne Larra; se libraron las más sangrientas batallas de Africa; y dejó de existir Adelardo López de Ayala, soldado y periodista egregio.

El publicista señor Osorio también recuerda que para este mes se instalaron Napoleón y José Bonaparte en el Palacio Real de Madrid y alude á la batalla de Ayacucho del modo siguiente:

"Errores políticos de la metrópoli habían hecho que los pueblos americanos aspirasen á su independencia, y durante el triste reinado de Fernando VII: aquella aspiración llegó á realizarse. Simón Bolívar había proclamado la independencia del Perú y el virrey de España don José de Laserna, no era seguramente el político predestinado para conservar á nuestro país aquellos vastos dominios. La jornada de Ayacucho funesta para nuestro ejército, resolvió el largo litigio, y una necesaria capitula-

ción sobre el campo de batalla formada por los generales D. José de Canterac, que mandaba nuestras tropas y D. Antonio José de Sucre que mandaba las tropas de Bolívar, salvó los restos del Ejército español y tuvo como consecuencia la independencia peruana.

"El tiempo ha borrado los odios.... pero quien sabe si los países americanos, con sus frecuentes convulsiones, no habrán lamentado repetidas veces el triunfo de Sucre y la capitulación de Canterac."

Puede ya tener como averiguado el articulista español, que jamás hemos lamentado los americanos, á pesar de "las frecuentes convulsiones"—de que nos habla—el triunfo del Mariscal Sucre en Ayacucho.

Cuanto á la relación de la batalla que, en otros párrafos aborda el señor Osorio, sin profundizar los hechos consumados, entre los cuales se cuenta la prisión del virrey, la historia se encargará de esclarecerlo.

Y nada más por este lado.

Un fragmento de aquella pálida y soñadora raza que vivió en los tiempos bíblicos, entre bosques de olivos, bajo el maravilloso cielo de Judea, se refugia hoy en medio de las tribus rifeñas, "dedicándose á su eterno oficio de mercader," por lo cual han sido arrojadas de Melilla—según la última orden del Gobierno de España—alegando el perjuicio que los contrabandos de armas le hacen para sus operaciones de guerra.

Va á continuar su misión de proscripciones seculares el étnico judío.... Perdida la individualidad, despojado de su verdadero nombre, eternamente fantástico, vago, abstracto, siniestro, seguirá su ruta sin luz, precedido de sus



CALLE DEL COMERCIO. — Barquisimeto (Venezuela)

mujeres extrañas y hermosas, que evocan la memoria de Ruth y de Noemí.

Ahora van á inundar de vivaks otros países; quizás la misma España, cuando menos lo espere se vea invadida por la silenciosa tribu. Andalucía tiene muchos; allí viven, en las orillas, en tiendas estrechas, pintarreadas y llenas de chilladores andrajos; allí crecen semi-salvajes y torpes, grefiosos y canijos los chicos; tostados por el sol los hombres, indolentes, pero bellas las mujeres.

“Parecen unas estatuas egipcias hechas por un griego”—decía Alarcón, que se maravilló, en Tetuán, de las hebreas.

Muchas de ellas pululan por los barrios bajos de Málaga y Sevilla ejerciendo de “adivinas.” Van envueltas en chales de colores vivos, con gruesos collares de vidrios deslumbrantes; colgadas las robustas arracadas; ceñidas al brazo mórbido la pulsera de piedras falsas; la encantadora cabeza cubierta de toquillas de fuecos, y á la espalda, siempre, entre un mal tejido cesto el chicuelo rebelde.

Todo eso es un remedo estúpido de aquellos trajes de las mujeres del gran pueblo. La raza semítica ha degenerado dolorosamente: la túnica sutil y transparente que gastaban en los antiguos días ha sido trocada por el burdo sayal de colorines que he pintado antes; los aros de oro, con metales depreciados; las danzas aéreas que desvanecían de amor se convirtieron en saltos cónicos; la misma música que arrancaban á sus “encantados instrumentos,” suenan ahora como rastreras armonías. Sólo les queda, á los hombres su luenga barba, su nariz aguileña, más claro, corva, y sus ojos atigrados; á la mujer la voluptuosidad, de su figura; la cara ovalada, la boca encendida, las pupilas negras llenas de luz.

Un escritor gentil, de inimitable estilo, Paul

de Saint Victor las describe con portentos: fidelidad. Pero ya es letra muerta en esa raza la adorable Rebeca y la insigne Sarah.

Es fama—entre críticos—que María Guerrero es una artista poco tierna.

Esto me resulta á mí una frase; pero no un juicio, á derechas.

Para ser “tierna” entienden algunos que la artista debe gemir las frases y sollozar las palabras y tener alientos roncós de pena y gestos sazonados en lágrimas que se vean, abultadas como melones. Otros afirman que tierna es la que á todo trapo anda repartiendo caricias empalagosas y alambicadas y melindres.

Decididamente: los críticos no andan acordes en la verdadera significación de la palabreja que han echado á cuestras á la Guerrero.

Más de una vez he zarandeado yo la frase y por más que le di vueltas no llegué á descifrarla. Claro!..... “Artista poco tierna” es algo así como un acertijo, una charada por donde quiera que se la mire.

Y si alguna de las dos aserciones significa “tierna” hay que confesar francamente: María Guerrero no aprendió la terneza por tal guisa. Ni sabe lanzar gritos de verdadero dolor ni aprendió á balbucear palabras de esas que fluyen como arroadoras caricias de los labios de la mujer amada: el rumor de besos y el batir de alas que habló Becquer! El amor que María Guerrero sabe, en escena, no es el inmenso que está adentro, en el fondo del alma, que nutre la imaginación, que llena la vida, que aletea por todas partes, como el pájaro del árbol de Musset; que elogia la existencia y que se halla aún difuso y vago en el aire que se respira por necesidad. El amor de esa artista es un deber; es el amor en traje de

etiqueta, correcto, matemático, irreprochable. Ni se embriaga ni se exalta. No tiene arrebatos, pero tiene florecimientos, coqueterías amables, tonos armoniosos y reposados; es un amor aristócrata el que ella aprendió.

La Guerrero quisiera embellecerlo todo, y por de contado no puede ensombrecer el infortunio, ni encarnizar la pasión como Virginia Reiter; no podrá interpretar á Sardou jamás; pero; cosa extraña! comprende á Echegaray admirablemente.

Bajo las impresiones de una crítica ensañada y cruel que por vía de lección provechosa [?] le aplicaron, fui yo á verla por vez primera; y ya sea porque un adorable papel de inocente que desempeñaba, le sentase á maravilla; ya porque los versos ondulantes de la obra influyesen favorablemente en mi ánimo, es lo cierto, que se me antojó una artista, si no de altos vuelos, muy discreta á lo menos: lo mejor que había para entonces en el teatro español, porque aún no había llegado la Tubau, ni era discutible la Balbina Valverde en su género, absolutamente opuesto al de ella, ni era la Contreras, que á la sazón iba con Vico, quien pudiera resistir la comparación.

Por otra parte, hubo siempre tal tendencia de hostilidad en los críticos y tal abundancia de elogios en el público, para la Guerrero, que la intransigencia de unos y el entusiasmo de otros me llevó directamente al análisis, del cual, desentrañadas ya actitudes y palmadas por igual manera, he sacado en consecuencia que, María Guerrero es una actriz de raro talento y de apreciabilísimas condiciones, sin que por ello llegue á la altura de la eminencia.

Para mí tiene la mejor cualidad del artista convencido: *Que siempre está en escena.*

MIGUEL EDUARDO PABLO.

Madrid: diciembre de 1893.

DOCTOR ANDRÉS A. SILVA

Nació el Doctor Silva en el puerto de Pampatar, isla de Margarita, hoy Sección Nueva Esparta, del Estado Miranda. Fueron sus padres Don Andrés Silva y Doña Rosario Fernández, uno y otra de las más distinguidas familias del Oriente de la República.

Trasladado, aún en la infancia, con su familia á Barcelona, tuvo la desgracia de perder á su padre. En dicha ciudad, hoy Capital del Estado Bermúdez, recibió la instrucción primaria; é instalado allí por primera vez un colegio nacional en 1842, estudió filosofía y las demás materias concernientes al curso que se leyó, habiendo recibido el grado de Bachiller.

Poco tiempo después contrajo matrimonio y se dedicó al comercio, con el sentimiento de no poder continuar sus estudios, porque no se cursaban entonces en aquel Colegio clases mayores; pero más tarde, siendo ya padre de familia, abrióse un curso de Jurisprudencia, y á pesar de sus graves atenciones y de su apurada situación, inscribióse entre los cursantes de derecho civil, y terminados sus estudios vino á Caracas, y recibió los grados de Doctor en Ciencias Políticas y Abogado de la República.

La vertiginosa ola de la política le envolvió, como á casi todo Venezuela, desde 1858, hasta 1863, y triunfante la causa de la Federación, vino Silva de nuevo á Caracas, como Diputado á la Constituyente por el Estado Nueva Esparta.

Desde esa fecha, reside con su familia en Caracas, donde ha prestado sus servicios al país, en todos los ramos de la Administración pública, desde Juez del Distrito Federal, hasta Presidente de las Cortes Federal y de la de Casación. Diputado y Senador varias veces, Director del Ministerio de Relaciones Exteriores, Secretario del Presidente de la República, y Rector de la Ilustre Universidad.

Ha sido colaborador de casi todos los periódicos literarios y políticos que se han publicado en Caracas, desde 1865. EL COJO ILUSTRADO, se ha honrado, en distintas ocasiones, publicando en sus columnas muchos de sus artículos de costumbres originales. Ha publicado además dos obras literarias, intitulada una: "*Hojas de todos colores*" en prosa y verso; y otra: "*Cuentos y tradiciones*," editada en Curazao, en la imprenta de Bethencourt é hijos. Sus producciones han merecido el aplauso de algunos hombres notables en las letras, y la reproducción en la prensa extranjera, especialmente los artículos de costumbres.

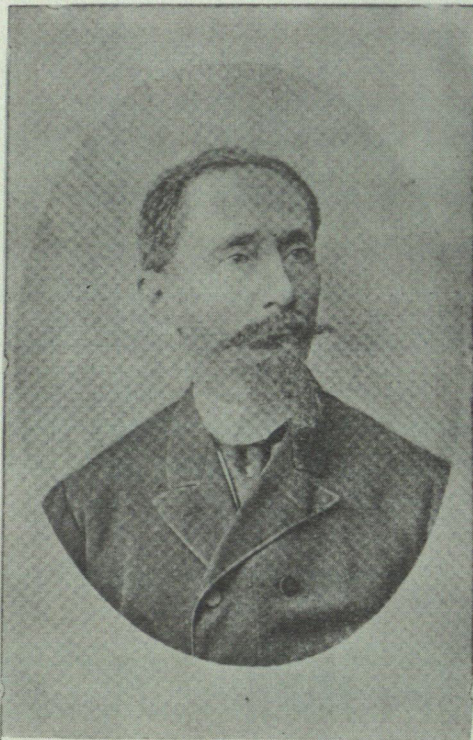
Los servicios que ha prestado al país y su decisión entusiasta por el progreso de las letras, le han valido honoríficas distinciones en su patria y fuera de ella. Es Secretario del Centro Venezolano de la "Unión Ibero-Americana"; Miembro de número de la "Academia de la Historia"; correspondiente del "Ateneo de Lima"; Presidente Honorario y Gran Oficial de primera clase de la Academia de Mont-Real de Tolosa.

JOSÉ NUÑEZ DE CÁCERES.

LO MARAVILLOSO

¿Existe lo maravilloso? Sí y no. Existe en el sentido de que hay multitud de hechos, bien comprobados, que son totalmente inexplicables en el estado actual de nuestros conocimientos. No existe si se supone que lo maravilloso constituye una violación de las leyes de la naturaleza. Hay cierta clase de gentes que, demasiado vanidosas por la posesión de conocimientos superiores á los del vulgo de los hombres, se creen autorizadas para negar rotundamente cualquier fenómeno que no entra en el estrecho cuadro de su sabiduría. Las leyes de la naturaleza, dicen, son ineludibles; el hecho relatado está en contradicción con dichas leyes, luego no ha podido verificarse. Semejante manera de razonar proviene de dos errores fundamentales. De una opinión exagerada acerca de la amplitud de los conocimientos humanos, y de una falsa apreciación de las relaciones existentes entre las mismas leyes de la naturaleza.

En primer lugar, los señores que de tal modo racionan se imaginan haber llegado ya al conocimiento completo de todas las leyes naturales. Ridícula vanidad desmentida cada día por los acontecimientos. El hombre es un ser eminentemente perfectible, ya que es de suyo imperfecto y sometido á la evolución. Si llegara al *máximum* del saber alcanzaría la perfección y



DOCTOR ANDRÉS A. SILVA

cambiaría de naturaleza. Es muy probable, casi seguro, que el número de las leyes conocidas es una fracción muy insignificante de las leyes existentes. La experiencia de todos los días nos lo atestigüa. En consecuencia, hay fenómenos que se producen de acuerdo con leyes desconocidas y que son para nosotros inexplicables ó maravillosos.

En segundo lugar, comprobamos diariamente que las leyes naturales se modifican las unas por las otras, y que un hecho dado que parece estar en oposición con una ley, se verifica en virtud de otra que suspende temporalmente ó cambia la primera. Es una ley universal que todos los cuerpos sublunares descienden hacia el centro de la tierra; vemos, sin embargo, ascender á los gases y las partículas de carbón que forman el humo. ¿Se ha violado la ley de la pesantez? De ningún modo. Con motivo de otra ley, los flúidos de diferentes densidades se superponen según el orden de densidades decrecientes; hasta tanto que haya obrado una nueva ley que modifica á la anterior en el caso de los flúidos susceptibles de mezclarse que estén en reposo, la ley de la difusión. Las partículas de carbón son arrastradas por la corriente ascendente de los gases.

Concluimos de lo dicho: cuando se nos refiere un hecho atestiguado por personas honradas y juiciosas, que parece violar las leyes naturales que conocemos, lo racional no es negarlo: este es el expediente adoptado por la pereza que no se quiere dar el trabajo de examinar, ó por la vanidad del que se reputa omnisciente. Tampoco es aceptable el otro recurso á que ocurren algunos por la misma pereza aunada con la inclinación natural del hombre á lo maravilloso, y que consiste en tomar el hecho en cuestión como un fenómeno sobrenatural. Lo lógico, lo correcto es investigar, buscar otros hechos semejantes, y procurar por medio de la comparación, llegar al descubrimiento de la ley ó las leyes que los gobiernan. Es así como han procedido los ilustres fundadores de la ciencia.

Hemos creído conveniente escribir estas cortas líneas, como prólogo á la narración de una serie de hechos extraordinarios, pero bien atestiguados, que tomamos de diversas obras. Empezaremos por los ensueños.

El caso siguiente aconteció cerca de Hamburgo hace como veinte y pico de años, y fué relatado en todos los periódicos de la época. Un aprendiz de cerrajero, llamado Claudio Soler, informó un día á su jefe que había soñado la noche anterior que él, el aprendiz, había sido asesinado en el camino entre Hamburgo y Bergsdorff. Su jefe le dijo riéndose, que debía justamente enviar ciento cuarenta dollars á su cuñado en Bergsdorff; y que para probarle cuán ridículo

era creer en semejantes agüeros, el mismo aprendiz iba á ser el conductor de la suma. En vano hizo el joven súplicas: se vió obligado á partir y salió hacia las once de la mañana. Llegó á la mitad del camino, á la aldea de Bill waerder, y recordando allí con terror las circunstancias del sueño, se dirigió al baillío de la localidad, á quien encontró ocupado con algunos trabajadores, y le refirió su sueño en presencia de éstos, mencionando la suma de dinero que llevaba, y rogándole le diese una persona que le acompañase para atravesar un pequeño bosque que estaba en su camino. El baillío, sonriéndose por sus temores, le dió uno de los trabajadores para que le acompañase como lo deseaba. Al siguiente día se encontró el cuerpo del aprendiz degollado y una hoz sangrienta cerca del cadáver. Se probó después que el hombre que le acompañaba, había usado la misma hoz, algún tiempo antes, para cortar sauses. Fué aprendido: confesó su crimen, y declaró que la narración del sueño le había impulsado á cometerlo.

Otro ejemplo romántico, perfectamente comprobado, fué publicado por el doctor Macario, Exdiputado del Parlamento de Cerdeña, en su obra titulada *Du Sommeil, des Rêves, et du Somnambulisme*, é insertado luego en la obra de Mr. Robert Dale Owen, miembro del Congreso de los Estados Unidos y Ministro Americano en Nápoles, que se conoce con el nombre de *Footfalls on the boundary of another world*.

En una pequeña ciudad de la Francia central, *Charité-Sur-Loire*, en el Departamento de Nièvre, vivía una joven de humilde rango, hija de un panadero, pero notable por su gracia y su belleza. Había varios aspirantes á su mano, entre los que uno era favorecido por los padres con motivo de su fortuna. Mas, como no le agradase á la muchacha, desechó sus propuestas de matrimonio. Los padres insistieron; y finalmente, la hija, urgida por las exigencias de estos, se fué á la iglesia, se postró ante una imagen de la Virgen, y de todo corazón le pidió consejo y guía en la elección de un esposo.

A la noche siguiente soñó que pasaba delante de ella un joven en traje de viaje, con anteojos, y un ancho sombrero de paja; y una voz interior parecía decirle que aquel debía de ser su esposo. Tan pronto como se despertó, buscó á sus padres y les dió respetuosamente, pero con firmeza, que ella había decidido positivamente no aceptar el esposo que ellos le deparaban: en adelante los padres no trataron más del asunto.

Algún tiempo después en un baile de aldea, ella reconoció al joven viajero enteramente como le había aparecido en su sueño. Se sonrojó. El fué atraído por la apariencia de la muchacha, se enamoró á primera vista, y después de un breve intervalo, se casaron. El esposo era Mr. Emilio de la Bédollière, uno de los editores del diario de París "*Le Siècle*," y en una carta al Dr. Macario, fechada en París el 13 de Diciembre de 1854, certifica la verdad de todos los particulares de la anterior narración, agregando otros detalles. El afirma que fué en un baile de suscripción efectuado en Agosto de 1833, en la casa de un hombre llamado Jacquemart, que él visitaba en compañía de su amigo Eugène Lafaure, que vió por primera vez á su futura esposa, Angela Bobin; que la emoción de ella al verle fué aparente, y que él obtuvo de Mademoiselle Porcerat, la señora en cuya casa estaba la muchacha como pensionista, el informe de que esta había dado á su maestra una descripción minuciosa de la persona y vestido del joven, mucho tiempo antes de su accidental y primera aparición en La Charité.

Casualidades, dirán algunos que quieren saberlo todo; pero la casualidad es una palabra que no tiene otra explicación sino nuestra ignorancia de las causas y el enlace de las leyes naturales. No puede haber casualidades en un Universo en que todo está ordenado, y en que cada hecho ó fenómeno está necesariamente determinado por el conjunto de sus condiciones de manifestación.

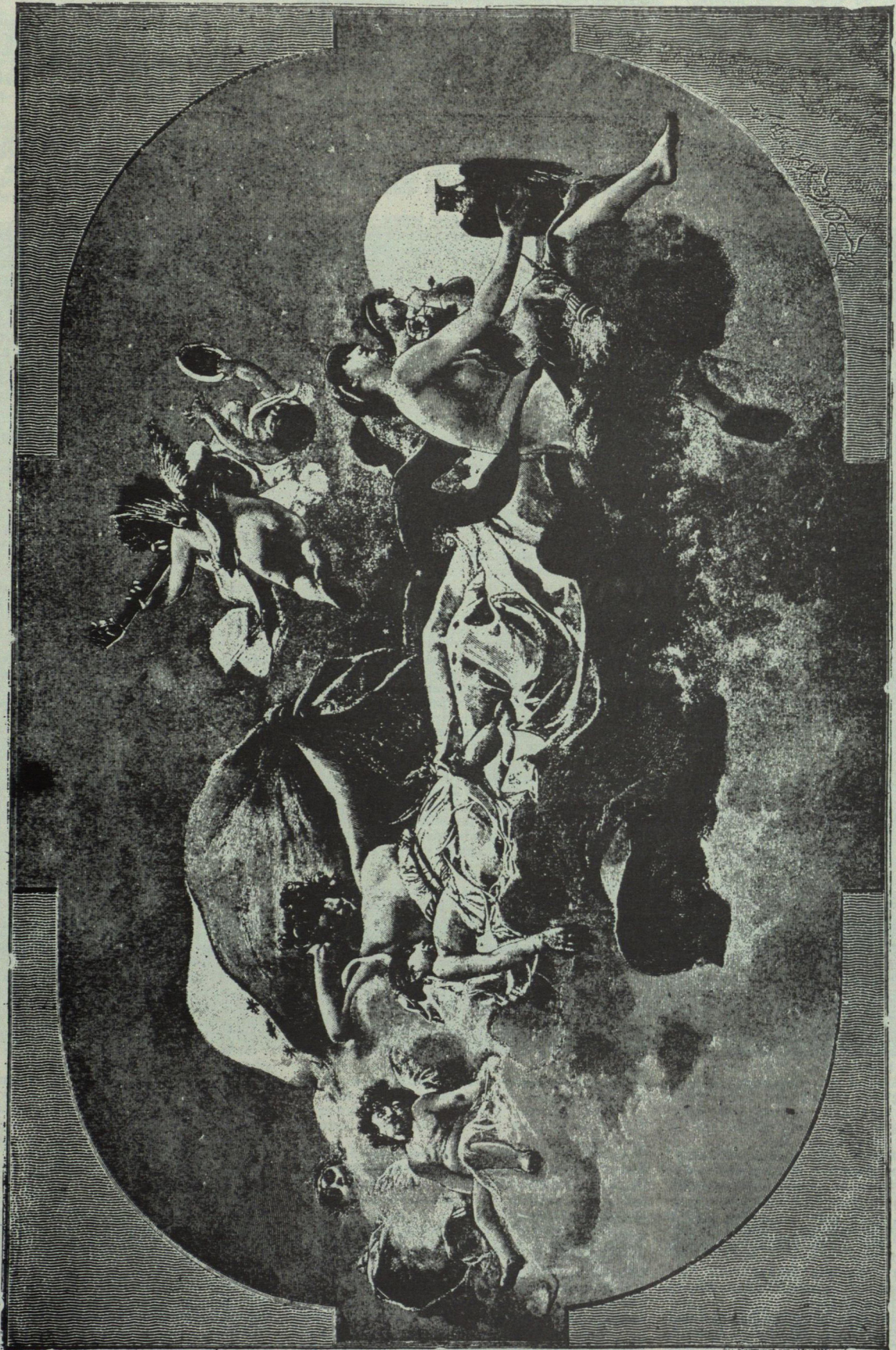
R. VILLAVICENCIO.

Hemos recibido la siguiente tarjeta:

"Guillermo Fernández de Arcila se despide de la Redacción de EL COJO ILUSTRADO y le pide órdenes para Madrid á donde va pensionado por el Gobierno Nacional para finalizar sus estudios artísticos.

Enero 8 de 1894."

Deseamos al amigo y compatriota un viaje muy feliz y éxito completo en sus propósitos.



ALEGORÍA DE LA NOCHE. — Pintura de Casto Plasencia en el Palacio de Selgas

EN LA PLAYA

(POR BLANCA Y MARGOT)

I

Nos hallamos en un pueblecito á orillas del mar. Frondoso parque presta sombra á las humildes habitaciones de sus moradores, y un cristalino arroyo, regalo de la campiña, va á confundir sus dulces aguas con las amargas aguas del Océano.

En una cabaña hecha de palmas habita una pobre mujer. Tiene una hija bella y hermosa, de negros ojos, de oscura y abundante cabellera, dientes de extremada blancura, labios frescos y encarnados. La más leve sonrisa de su primorosa boca deja ver un precioso hoyuelo en sus nacaradas mejillas. Tal es María, encanto de su madre, adoración de todo el pueblo. Vive con ellas Genaro, pobre huérfano que al venir al mundo no tuvo otro amparo sino la caridad de aquella buena mujer, que lo acogió como á un hijo. Más tarde, cuando ella conoció el amor maternal, lejos de debilitarse el afecto que le inspiraba aquel desgraciado, sintió aumentarse en su pecho la compasión por él, porque entonces, más que nunca, comprendió cuán grande es la desdicha del que no posee el cariño de una madre.

Genaro y María, que habían crecido como hermanos, se amaban tiernamente.

Cuando Genaro, con el noble propósito de ayudar á su madre adoptiva, se lanzaba al mar en busca de abundante pesca, su corazón se estremecía de gozo al divisar á María, que ansiosa lo esperaba en la playa. Con júbilo saltaba del bote, y mientras la joven se complacía en admirar los preciosos caracoles que traía para ella, él sacaba de la red la multitud de prisioneros pecesillos que habían de alegrar á la pobre Marta, pues la venta de aquella pesca representaba á sus ojos un precioso vestido para María y una chaqueta nueva ó un sombrero para Genaro.

Algunas veces María acompañaba á Genaro en sus excursiones, y era de verse el contento de los jóvenes que no encontraban más placer que el de estar juntos. Suavemente arrullados por el ruido de las olas, se deslizaban sobre las azules aguas. María, con la cabellera tendida á la espalda y los ojos animados por la alegría en que rebosaba todo su sér, entonaba dulces canciones, y Genaro, en muda contemplación, se extasiaba ante la hermosura de la joven, á quien amaba con todas las fuerzas de su alma. Genaro se sentía dichoso y ni la más ligera nubecilla había empañado el cielo de su felicidad. ¡Pero ay! que presto, muy presto la tempestad iba á desencadenarse en su corazón.

Pablo, su amigo, el compañero de todas sus faenas, amaba á María, y María, que no sabía ocultar nada á Genaro, con la ingenuidad de su alma cándida le dijo en uno de aquellos deliciosos paseos, mientras se cubría el rostro con sus lindas manos:

—¿Sabes, Genaro, que Pablo me ama?

—¿Y tú?... preguntó el pescador palpitante de emoción.

—Yo.....repuso ella con timidez, yo.....y no termino la frase.

Genaro guardó silencio. Sus ojos se llenaron de lágrimas y profundo suspiro se escapó de su pecho. María en su turbación no pudo advertir el efecto que sus palabras habían causado en el pescador. Después de largo rato le preguntó:

—¿Genaro, estás contento?

—Sí, respondió él con voz casi ahogada por el llanto.

Genaro, á pesar de sus esfuerzos por no dejar conocer á la joven la angustia que lo oprimía, revelaba su tristeza; y ella sentía por la primera vez no haberle callado aquel secreto á Genaro. Cuando llegaron á la orilla estaban pensativos. Genaro amarró nerviosamente el bote y ambos se dirigieron silenciosos á la cabaña donde Marta los esperaba. Al verlos su corazón saltó de alegría; mas sorprendida por el aire triste de los jóvenes, les dijo:

—Vamos, ¿qué tenéis? ¿La pesca ha sido mala? No os afijáis tanto, hijos míos: otra vez será mejor.

Los tres entraron en la cabaña. María entonces se sentó en el banquito de madera que cuando niña le había hecho Genaro, y sin poderlo evitar prorumpió en sollozos. Genaro conmovido se acercó á ella y con acento de profundo cariño le dijo:

—¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras?

—¿Ay! yo misma no lo sé. Te veo triste y no puedo menos de llorar!

Y fijaba en él los ojos arrasados en lágrimas.

—Es verdad, contestó él dominando su emoción: me contrariaba no traerle nada á la buena madre; pero mañana, si Dios me protege, tendré buena suerte.

—Ah! exclamó alegremente María, yo quiero acompañarte y juntos echaremos la red.

Interrumpió aquel tierno coloquio la voz de Marta que la llamaba para servirles su frugal comida.

II

La tarde empieza á caer: el sol esconde ya sus últimos rayos. El calor es sofocante y la atmósfera pesada presagia una tempestad. Allí en el horizonte se divisan algunas nubecillas de tinte oscuro que se agrandan lentamente y al fin cubren el cielo de color plomizo. La suave brisa que antes acariciaba la superficie del mar, se ha convertido en fuerte vendaval, y las turbias aguas se agitan cada vez con más furor.

Genaro, absorto en los tristes recuerdos que despierta en él su amor por María, no advierte el trastorno de los elementos. El recio empuje de una ola lo saca de su meditación, y entonces comprende el peligro que lo amenaza. No hay más salvación para él que lanzarse al mar y ganar á nado la orilla. A punto ya de zozobrar, toma uno de los remos del bote, besa un rizo de los negros cabellos de María, que en un medallón de plata lleva al cuello, y con animoso brío se arroja á las encrespadas olas.

María y Marta vieron con temor desencadenarse la tempestad, y como Genaro no venía, se apoderó de ellas mortal angustia, y consternadas se dirigieron á la playa, donde ya Pablo y otros pescadores se afanaban por descubrir el bote de Genaro.

A poco rato pudieron distinguirlo. Impulsado por la violencia de las olas venía hacia la orilla. Las dos mujeres buscan con ahínco la esbelta figura del pescador, pero en vano.

—No viene, exclama la joven con desesperación. Su madre la estrecha amorosamente y las lágrimas de ambas se confunden.

El tiempo transcorre y los pescadores, agrupados en torno de Marta y de María, lamentan la suerte del desdichado joven.

María se desprende de los brazos de su madre y no aparta la anhelante mirada de las traidoras aguas. De pronto cree descubrir un bulto y grita con ansiedad.

—Es él: lo reconozco: es él. Y ya lo ve aparecer en la superficie de las aguas, ya sumergirse en el abismo.

—¿No habrá un medio de salvarlo? exclama. Todos callan y con el corazón lleno de tristes presentimientos esperan el terrible desenlace. El cuerpo arrastrado por las furiosas olas se aproxima. Ya pueden verlo: es Genaro. Llenos de angustia fijan los ojos en el pescador, que lucha desesperadamente por alcanzar la orilla. Poco le falta, pero las fuerzas lo abandonan. Una montaña de agua se levanta. Genaro desaparece y luego es arrojado violentamente á la playa. Los pescadores se precipitan sobre el cuerpo inanimado. María, desesperada, quiere cerciorarse de que aun vive, y al sentir que todavía su corazón palpita, con acento profundamente conmovido le dice:

—Genaro, Genaro, ¿yeme: es María, tu hermana, que no habría podido vivir sin ti.

Y con el blanco delantal de piqué enjuga los negros cabellos y el pálido rostro del joven. Luego Pablo y otro pescador lo toman en brazos, y seguidos de Marta y de María, hondamente impresionadas, se encaminan á la humilde vivienda de Genaro.

III

A la puerta de la cabaña Marta y su hija descansan de las faenas del día. La joven, pensativa, está reclinada en el regazo de su madre y deja vagar las miradas por las ondas del mar que platea la suave claridad de la luna. Marta la contempla con ternura y se entretiene en acariciar los hermosos cabellos de María.

—¿Qué tienes? le dice al fin con voz cariñosa. Estás triste? ¿Qué se ha hecho tu alegría?

—Sí, madre, estoy triste, porque Genaro no me ama ya. Evita estar conmigo, apenas me habla, y si alguna vez nuestras miradas se encuentran, aparte de mí las suyas como enojado. Cuando quiero acompañarlo como otras veces á pescar, me dice que teme á las borrascas y se va solo.

—Pero hija mía, tiene razón: no quiere exponerte á los peligros que él, noblemente, arrostra por nosotros.

—Bien, que no me lleve; ¿pero por qué se va al nacer el día y no me espera, como antes, para ayudarlo á lanzar el bote al agua? ¿Por qué viene después de anochecer sin cuidarse de esas borrascas que tanto teme para mí?

—María, estás engañada. Genaro te quiere como á una hermana. ¿No ves cómo se sacrifica por nosotras? Su buen corazón me recompensa demasiado la solicitud que he tenido para con él.

—Sí, contestó María entre sollozos, es verdad. Por lo mismo que lo quiero tanto, siento que haya variado conmigo.

—No llores, hija mía, enjuga tus lágrimas. Mira á Pablo, que viene hacia aquí. ¿Qué dirá de tu aflicción?

—A qué vendrá? murmuró la joven, mientras su fisonomía mostraba cierta displicencia.

Pablo saludó á Marta, y luego dirigiéndose á María, exclamó:

—¿Cuántos días sin verte, María!

—No tantos, contestó ella.

Pablo se aproximó á la joven y con acento apasionado le dijo:

—Te amo con todo mi sér y quisiera vivir constantemente á tu lado. Tú, en cambio, te muestras cada día más esquiva, y ya me niegas hasta el placer de contemplarte.

—Ya te he dicho que no te amo: nuestras almas jamás podrán comprenderse.

—María, tú amas á otro, sí, tú amas á Genaro. Lo comprendí en tu desesperación el día en que estubo á punto de quedar sepultado en el mar. Desde entonces huyes de mí; y mi amor, que antes te halagaba, ahora te hastía.

María, profundamente turbada, no profirió una palabra.

Desconcertado Pablo con la actitud de la joven, se despidió, lleno el corazón de tristeza.

Ella lo siguió con la mirada hasta que hubo desaparecido. Luego escondiendo la cabeza en el seno de Marta, murmuró:

—¡Madre, lo que acaba de decirme Pablo es verdad: yo amo á Genaro.

IV

Genaro acaba de saltar á la orilla y afanoso recoge las redes. Pablo, á corta distancia, lo contempla en silencio. Su corazón rebosa de amargura y su rostro, contraído por el pesar, revela los encontrados sentimientos que lo agitan.

Genaro no se explica el aspecto sombrío de su amigo y con solícito interés le pregunta:

—¿Por qué tan callado? ¿No vienes á ayudarme?

Pablo por toda respuesta le lanza una mirada llena de reproche. Genaro comprende que algo extraordinario pasa en el alma de su amigo. Interrumpe su tarea, se acerca á él, y con tranquila voz le dice:

—Amigo mío, algo extraño tienes hoy!

Pablo dió unos pasos hacia atrás, y sin poderse contener por más tiempo, exclamó con violencia:

—¿Amigo has dicho? Mentira! Conozco tu traición. No me seguirás engañando.

—Pablo, pierdes la razón! Vuelve en tí!

Pablo más y más indignado le responde:

—Tú has burlado mi amistad. Me has arrebatado el amor de María.

Genaro, sorprendido con tales agravios, fija en él una mirada de reconvención y en tono persuasivo le dice:

—Oyeme: amo á María, es verdad, pero ella ignora mi amor.

Pablo se siente conmovido al comprender la sinceridad con que le habla Genaro, y confuso le contesta:

—He sido injusto contigo, pero tu generoso corazón me hace esperar que olvidarás mis palabras.

V

El día de las bodas de Genaro y de María se acerca. Pablo parece haber olvidado su amor, y con serenidad presencia la ventura de los jóvenes. Nada turba ya la dicha de Genaro, que ha visto con alegría volver la calma al espíritu de su amigo.

Todo es regocijo en el pueblo, y los compañeros de Genaro preparan una regata para festejar á los novios.

Ya llega el momento en que aquellos sencillos corazones van á ver realizadas sus inocentes esperanzas.

María, graciosamente ataviada, ostenta una fresca corona de flores de naranjo con que sostiene el trasparente velo nupcial, y lleva en la mano el blanco ramillete que simboliza la pureza de su alma. Genaro, que la contempla con amor, cree que su felicidad no es comparable á ninguna otra. Ambos se dirigen á la Iglesia, seguidos de Marta y de sus amigos.

Genaro y María, arrodillados ante el altar, reciben la bendición del sacerdote que los une para siempre. Al terminarse la ceremonia, entre la algazara de los pescadores y las alegres demostraciones de las compañeras de María, se encaminan á la playa, donde los esperan varios botecillos caprichosamente engalanados. El bote de los novios se distingue porque está empavesado con banderolas blancas y cubierto de olorosas guirnaldas.

En confuso tropel, todos, llenos de entusiasmo, saltan á los botes. Sólo Pablo queda en la orilla y sigue con la mirada á Genaro y á María que, absortos en su felicidad, se alejan de la playa, mecidos por las serenas ondas, halagados por la brisa marina, á cuyas caricias ondula suavemente el blanco velo de la desposada.

Sumido en mortal melancolía, Pablo contempla desvanecidos sus sueños de amor, consumada su desdicha. Hondo pesar le oprime el alma, la mente se le oscurece, profunda desesperación se apodera de él, y arrastrado por un impulso extraño se dirige vertiginosamente hacia una elevada roca. Sube á ella, va á precipitarse al mar.... mas, súbito pensamiento lo detiene, un grito angustioso se escapa de su pecho, y exclama:

—Madre mía!..... Debo vivir para tí!

Mi querido amigo Gil:

Al fin he terminado, lo menos mal que he podido, la traducción que le habla anunciado del poema de Lucrecio. Fruto este ensayo de una idea suya, y habiendo yo recibido constantemente para continuarlo y realizarlo su generosa voz de aliento, es muy justo que piense también en usted para dedicárselo, tal vez con el sólo mérito de ser lo primero que se hace en nuestra patria para expresar en lengua española un asunto que hoy puede ser leído en otros idiomas civilizados.

Por escasa que sea la importancia que se le dé á ese poema filosófico y aun haciendo abstracción del mérito literario, que desaparece

en gran parte en la versión, bastante es todavía lo que queda á favor de él, cuando se consideran las tendencias filosóficas del día y el ciclo en que la humanidad va acordando nuevas discusiones á las ideas que en todas las épocas han sido consagradas á su evolución. Admira el ver que uno de nuestros literatos, versado como pocos en los clásicos latinos y hábil conocedor de sus cualidades estéticas, (a) asegure que "Lucrecio es el gran poeta de Roma, por la inspiración, la grandeza, el entusiasmo, bien que cantase la incredulidad y la negación del espíritu, el culto de la materia y la indiferencia á la virtud, creencias enemigas de las Musas y que extinguen la imaginación y el corazón." Qué de aventuras acusaciones en una sola frase! En otra parte, que no recuerdo

ahora, dijo, que nunca había podido comprender los célebres versos con que empieza el Lib. II. Si esta especie de rencor crónico que se le guarda al poeta de la locura circular, al poeta suicida, es fruto de la influencia absorbente que tuvieron en el siglo de Augusto las producciones de Virgilio, Horacio y Ovidio, no está justificado por ningún respecto y no parece sino que el solo nombre de Epicuro ha levantado el desdén sobre todo lo que lleva su nombre, sin que hayan valido sino muy poco los esfuerzos de Gassendi. Tal es el efecto de las ideas morales reinantes, de la moral universal.

Pero la moral universal ha venido refundiéndose á los ojos de la ciencia de hoy día en la selección natural; y la selección natural, lo mismo que el origen de las especies y la hipótesis de la



NOEL. — Dibujo de Manuel Vicente Ruiz — En el album de las señoritas Eraso

creación, encuentran campo fecundo en el poema de Lucrecio, en particular en el libro V, donde también podrán gozar los conocedores de la lengua latina de los cuadros más brillantes, de los hexámetros más armoniosos, del estilo más grave y majestuoso que contiene la obra, en los pasajes en que el poeta expone el plan de la creación. He aquí pues, que la civilización moderna considera con más atención lo que miran con desconfianza y protestan los fanáticos del clasicismo, que se obstinan en persuadirse de que toda la filosofía que han menester está en el desentadado verbo de Horacio, levando á chanza los pasajes en que éste se complace en mostrar un pseudoepicureismo, que acaso estaba en su organización y en sus hábitos.

Y ese movimiento evolutivo, ese fatalismo científico, ha sido de tal magnitud, y tan segura ha

sido la ley á que obedece, que de las dos grandes proposiciones que establece Lucrecio y prueba por medio de la filosofía atomística, una de ellas, el temor infundado de la muerte, fué también una de las en que más insistió el ascetismo más puro de los cristianos, y la otra, el temor infundado de los dioses, está plenamente confirmado por la ciencia contemporánea. Pero deo aparte numerosas reflexiones á que da lugar la crítica filosófica del poema, porque usted las conoce muy bien; y si he mencionado algunas ideas sobre el asunto, es porque ha venido á mi imaginación el imperfecto conocimiento que se tiene de esa obra en Venezuela.

No queda, pues, sin mérito el obscuro trabajo del traductor; y llegado á este punto, entraré á reseñarle algunas particularidades con que he tropezado en el curso de mi tarea. La primera

es el título mismo que se le ha dado al poema: *De rerum natura*. Fué usted quien una vez que sobre él departíamos, me hizo la indicación de que, apartándose del sentido literal, lo traducían tal vez con razón, "De la naturaleza." Efectivamente L. Crouslé, Profesor de retórica en el liceo de Corneille, en París, hace esto en la traducción que concluyó en 1870 y que fué publicada en 1885. No obstante, he conservado por mi parte el título "De la naturaleza de las cosas," que ha venido dándosele de antiguo, por varias razones que se desprenden del propósito mismo. Sabido es que *natura* tiene en latín, como en español, varias acepciones, casi todas análogas en ambos idiomas: en ocasiones es sinónimo de *causa* (IV 385), en ocasiones es redundante (I. 710, 961); pero casi siempre tiene la significación de *Naturaleza* en su 1ª acepción, es decir,

la esencia y propiedad esencial de cada cosa; y esta es precisamente la aplicación que le da el poeta [por ejemplo IV 969; V. 54, 335] toda vez que él se propone explicar el cómo ó el porqué de los fenómenos naturales, de acuerdo con el sistema que adopta. Acaso pensó Crouslé en que el título del poema debía de ser el mismo que dió Epicuro á su grande obra *Peri phuséōs*; pero en todo caso Lucrecio, sin abandonar un instante á su maestro, se situó en otro punto de vista que pudiera ofrecer atractivo á su poesía y un argumento más accesible á la generalidad, cual es el temor de los dioses y de la muerte.

Casi siempre he traducido la voz *religio*. Superstición, y nó Religión, como lo hace el difunto Socio del Colegio de la Santísima Trinidad, en Cambridge, H. A. J. Munro. En esto creo que hace bien Crouslé; porque si bien alega el primero que sólo en el plural tiene la acepción de escrúpulos religiosos, es más que presumible que también lo tenga en el singular las más de las veces [por ejemplo] I. 63] en atención á que el poeta insiste una y otra vez en desautorizar y vencer esos escrúpulos. La palabra *religión* en el sentido general en que hoy la tomamos no la hay en realidad en el sistema epicureo. Los dioses existen, pero su existencia es pasiva, y el poeta los invoca en el mismo tono en que se dirige á las Musas. De comentario de esto puede servir la introducción del Lib. VI.

Traduzco *primordia* = Elementos. Munro ha escogido el compuesto «first-beginnings.» Ni éste ni el poeta dan, á «elements» y *elements* la significación de *primordia* y sus sinónimos á saber *ordia prima*, *primordia (rerum)*, *exordia [cunctarum rerum]*, *figuræ*, y también *principia* en genitivo, dativo y ablativo de plural casos que por conveniencia de la medida no convienen á *primordia*. Cicerón emplea además las voces *corpúscula* y *atomi*, y en este sentido es también sinónimo el español Atomo. En cuanto á *semina*, pongo su equivalente Gérmenes, por cuanto que el Simiente, Semilla, Gromo, son menos generales.

Como equivalente de las palabras *simulacrum* é *imago* me valgo de las españolas Simulacro é Imagen. Munro prefiere para la primera la voz «Idols», que corresponde á la española Idolo y á la griega *eidōlon* usada por Epicuro. La voz Idolo tiene un sentido más bien religioso ó figurado y puede prestarse á ambigüedad, sobre todo si se recuerda la significación que le dió Bácon. Quintiliano emplea el plural de *figura* para traducir los *eidōla* de Epicuro. En otros lugares usa Lucrecio *effigia* en este sentido; y acabamos de ver que estos diversos cambios de palabras para expresar ya en singular ya en plural una misma idea, dependen naturalmente de las exigencias del ritmo, como lo observa muy bien Munro. Espectro, Fantasma, Aparecido, Trasco, Visión, tienen significaciones especiales.

Una que otra vez va expresada en español *summa rerum* por Universo, aunque Munro opina que esta última expresión no es epicurea. Sin embargo, no hay mejor modo á mi alcance de verter aquella vaga frase.

Por último, *animus* y *ánima* traslado Espíritu y Alma y sólo echo mano de Animo y Anima ocasionalmente, con el objeto de conservar algún juego de palabras del autor; y en las demás voces que tienen una acepción hasta cierto punto fija en su vocabulario filosófico, he tenido por conveniente citar la correspondencia latina á continuación.

La falta de un buen léxico latino-español, como los que poseen los ingleses y alemanes, me ha puesto con frecuencia en grandes perplejidades. No es, pues, maravilla que no siempre haya salido airoso de ellas. Por ejemplo, la voz técnica *scapus* [V. 1353. franc. «traverse», ingl. «yarn-beam»] apenas la he hallado en la traducción del *Orbis pictus* por Vargas y Díaz, con el nombre de Canutillo: *aplustra* [II. 555: IV. 437: «ornements de navire», Crouslé: «poop-fittings» Munro] he vertido Aparejos de popa, ya que hasta la aplicación del vocablo, que puede verse en el comentario de Ruperti al v. 136 sât. X de Juvenal, falta en el «Valbuena reformado» de Martínez López, dando sólo la extraña significación de Flámula.

Reparará Ud. algunos arcaísmos exparcidos acá y allá en la traducción. Con esto he querido imitar un poco al autor, cuyo estilo, aunque puro, abundante y flexible, recurre de ordinario á un tono anticuado, que se adapta muy bien á la gravedad del asunto y al grado de estimación que guardaba por Ennio el poeta. En verdad que me ha obligado también á observar esta suerte de paralelismo la necesidad, porque nuestros diccionarios tienen el hábito de señalar muchas voces como anticuadas, pero sin darnos otras que puedan remplazarlas por mejores ó por iguales.

En la elección de texto es casi innecesario decir á usted que he preferido el de Munro [edición de 1893], de cuyo comentario he tomado muchas de las ideas que usted ve aquí. Sea, pues, esta la oportunidad de reiterarle mi agradecimiento por el valioso presente que usted me ha hecho de esa magnífica obra. Cuando el señor Fermín Toro escribió su juicio crítico acerca de la Historia antigua y de la Edad Media escrita por González, creería uno que leía entonces el poema de Lucrecio, á juzgar por las diferentes citas que de él hace. Pues bien, nunca pude caer en la cuenta, como era natural, del verdadero sentido que tienen aquellos versos [IV. 638] de que hace referencia al fin de su estudio, mucho más cuanto que usó de una lección que subordina más y más la cláusula, en esta forma:

*Serpens hominis contacta salivis
Disperit, ac sese mandendo, conficit ipsa.*

Se pueden contar con los dedos las ocasiones en que he determinado seguir otra lección ó interpretación mejor, indicándolo todo en su respectivo lugar. En consecuencia, para los versos que se ha reconocido faltan en el poema, he conservado los paréntesis cuadrados, si aquellos han sido interpolados ó completados, y los puntos suspensivos, si quedan sin suplirse: el mismo oficio hace el asterisco para pasajes faltantes de dos ó más versos ó lagunas; y caso que estos hayan sido restituidos, se indicará el nombre del que los ha intercalado, si no es el mismo Munro, lo mismo que cuando en idénticas circunstancias se trate de versos sueltos.

Su invariable amigo,

L. ALVARADO.

Diciembre 16 de 1893.

LAS ESTRELLAS

NARRACIÓN DE UN PASTOR PROVENZAL

Por el tiempo en que guardaba yo rebaños en el Luberrón, permanecía semanas enteras sin ver alma viviente, solo en los pastos con mi perro Labri y mis ovejas. De vez en cuando pasaba por allí el ermitaño de Mont-de-l'Ure en busca de hierbas medicinales, ó topaba con la negra cara de algún carbonero del Piamonte; pero eran gentes cándidas, silenciosas en fuerza de la soledad, sin gusto por hablar, sin saber cosa ninguna de las que se cuchicheaban en los pueblos y ciudades. Por eso, cuando cada quince días oía yo por el camino que sube, las campanillas de la mula de nuestro cortijo trayéndome las provisiones de la quincena, y cuando veía aparecer poco á poco sobre la ladera, la vivarachera cara del mozo de labor [miarrio] ó la roja cofia de la vieja tía Norade, de veras que me hallaba muy contento. Hacíame contar las noticias de nuestros paisanos de allá abajo, los bautizos y las bodas; pero lo que sobre todo me interesaba saber es que era de la hija de mis amos, nuestra señorita Estefanía, la más guapa que hubiera en diez leguas á la redonda. Sin aparentar tomarme demasiado interés, me informaba acerca de si iba mucho á las fiestas, á las veladas, si acudían á ella siempre nuevos galanes; y á los que me preguntasen qué me podían importar esas cosas á mí, pobre pastor del monte, les contestaría que tenía yo veinte años y que aquella Estefanía era lo más hermoso que en mi vida hube de haber visto.

Pues bien; un domingo, que esperaba los víveres de la quincena, sucedió que no llegaron hasta muy tarde. Por la mañana decía para mí: «Eso depende de la misa mayor»; luego, hacia

medio día, ocurrió una gran tormenta y pensé que la mula no habría podido ponerse en marcha por el mal estado de los caminos. Al fin, á las tres de la tarde, con el cielo despejado y la montaña reluciente de agua y sol, oí entre el gotear de las hojas y el desbordamiento de los hinchados arroyos, las campanillas de la mula, tan alegres y rápidas como un gran campaneó en día de Pascua. Mas no la conducían el joven miarrio, ni la vieja Norade. Era..... ¿adivinais quién?..... ¡nuestra señorita! hijos míos; nuestra señorita en persona, sentada derecha entre las banastas de mimbre, hecha una rosa con el aire de las montañas y el frescor de la tempestad.

El muchacho estaba enfermo, y la tía Norade de vacaciones en casa de sus hijos. La hermosa Estefanía me hizo saber todo esto al bajarse de la mula, y también que llegaba tarde porque se había perdido en el camino; pero al verla tan dominguera, con su cinta de flores, su brillante basquiña y sus puntillas, más bien tenía aspecto de haberse retrasado en algún baile que de haber buscado el camino por entre los chaparros. ¡Oh, qué preciosa criatura! Mis ojos no podían hartarse de mirarla. Verdad es que nunca la había visto tan de cerca. Algunas veces, por el invierno, cuando los rebaños habían bajado á la llanura y volvía yo de noche á la granja para cenar, atravesaba ella por la sala á escape, casi sin hablar á los criados, siempre peripuesta y un poco altiva..... Y é la sazón, tenía allí ante mí solo; ¿no era cosa de perder la chaveta?

Cuando hubo sacado del cesto las provisiones, Estefanía se puso á mirar curiosamente en torno suyo. Alzándose un poco la hermosa falda de los domingos, que hubiera podido ensuciarse, entró en la cabaña y quiso ver el rincón donde yo me acostaba, el pesebre de paja con la pelleja de carnero, mi gran capa colgada en la pared, mi cayado, mi fusil de chispa. Todo aquello la divertía.

—¿Conque es aquí donde vives, mi pobre pastor? ¡Cómo debes de aburrirte de estar siempre solo! ¿Qué haces? ¿En qué piensas?.....

Ganas me dieron de contestarla: «En usted, ama», y no hubiese mentido; pero, era tan grande mi turbación, que no pude chistar una sola palabra. Creo que ella se la caló, y que la pícara tenía gusto en aumentar mi apuro con sus guasas:

—Pastor, ¿y sube á verte algunas veces tu buena amiga?..... A buen seguro que será la cabra de oro, ó aquella hada Estérelle que no corre sino por los picos de los montes?.....

Y ella misma tenía el aspecto de la hada Estérelle al hablarme, con la linda risa de su cabeza echada atrás y su premura por irse, la cual convertía en una aparición su visita.

—Adiós, pastor.

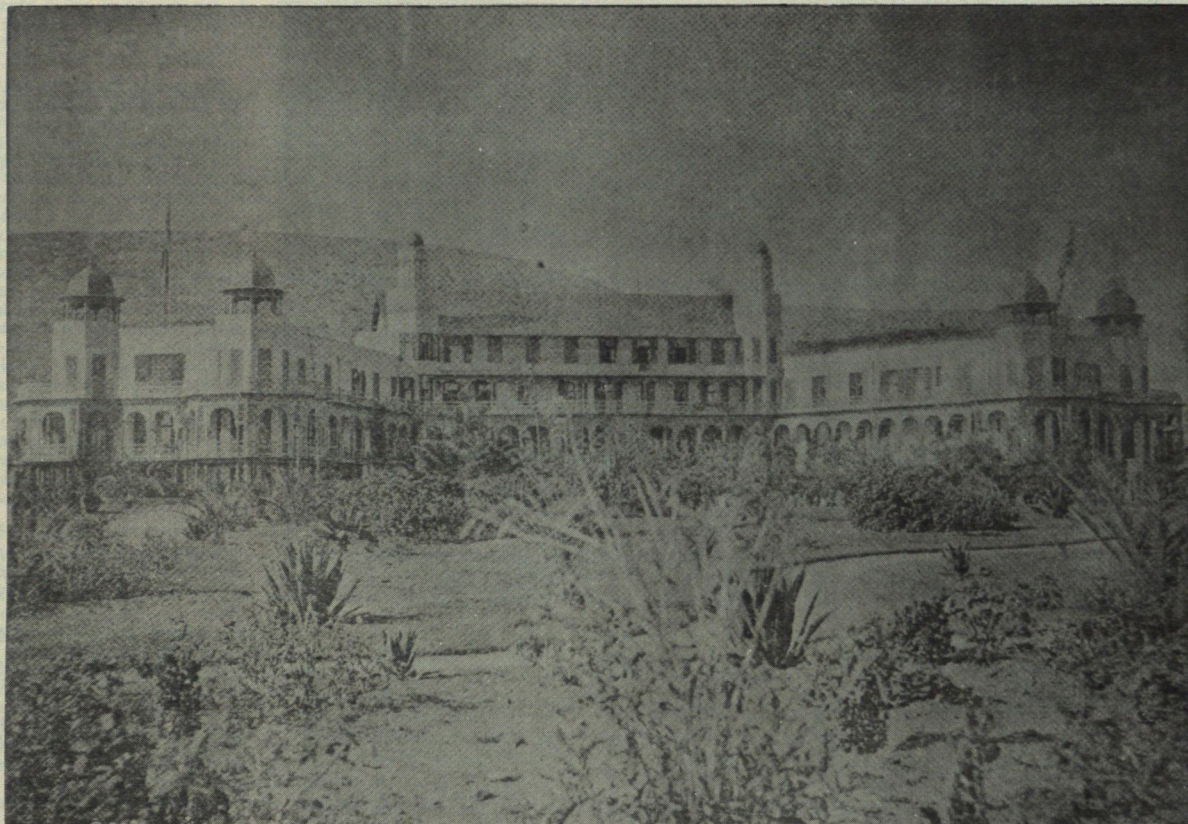
—Salud, ama.

Y salió disparada, llevándose vacías las cestas.

Cuando desapareció por el sendero en cuesta, parecíame que al rodar los guijarros bajo los cascos de la mula, iban cayéndome uno por uno en el corazón. Los oí mucho, muchísimo tiempo, y hasta finar el día permanecí como adormecido, sin ánimos para moverme, por temor de hacer que se disipara mi ensueño. Al atardecer, cuando comenzaba á ponerse azul el fondo de los valles y las ovejas se apretaban unas contra otras balanceando para entrar en el aprisco, oí que llamaban por la ladera, y ví aparecer á nuestra señorita, no ya risueña cual poco antes, sino temblando de frío, de miedo, de mojada. Parece ser que al pie de la cuesta había topado con la Sorgue, crecida con la lluvia de tempestad, y queriendo vadearla á viva fuerza estuvo en un tris que no se ahogó. Lo terrible es que á esas horas de la noche no había que pensar en volverse al cortijo, pues nuestra señorita no hubiera sabido dar por sí sola con el atajo, y yo no podía abandonar el rebaño. Aquella idea de pasar la noche en el monte la atormentaba mucho, sobre todo, á causa de la inquietud de los suyos. Yo la tranquilizaba lo mejor que podía.

—Ama, en Julio son cortas las noches..... No es más que un mal rato.

Y á escape encendí una gran hoguera para que se secaran sus pies y su basquiña, toda empapada en agua de la Sorgue. Enseguida puse delante de ella leche y requesones; pero la pobrecita no pensaba en calentarse ni en comer; y de ver las las gruesas lágrimas que salían de sus ojos, ganas me daban también á mí de llorar.



GRAN HOTEL SANTA CATALINA EN LAS PALMAS. — (Gran Canaria)

Sin embargo, había cerrado del todo la noche. Ya no quedaba en las crestas de los montes más que un polvillo del sol, un vapor de luz por la parte del Poniente. Quise que nuestra señorita entrase á descansar dentro de la cabaña. Habiendo extendido sobre paja fresca una hermosa piel enteramente nueva, la dí las buenas noches é iba á sentarme fuera, delante de la puerta Pongo á Dios por testigo de que, á pesar del fuego del amor que me abrasaba la sangre, no me vino ningún mal pensamiento; sólo sentí un gran orgullo de pensar que en un rincón de la choza, cerca del curioso rebaño que la contemplaba en su sueño, dormía confiada á mi custodia la hija de mis amos, como una oveja más preciosa y más blanca que todas las demás. Nunca me habían parecido tan profundo el cielo, tan refulgentes las estrellas.... De pronto abrióse el postigo de la choza y apareció la hermosa Estefanía. No podía dormirse.

El ganado hacía crujir la paja al removerse, ó balaba entre sueños. Prefería acercarse al fuego. Al ver eso, la eché sobre los hombros mi piel de chiva, avivé la llama, y permanecimos sentados uno junto al otro, sin hablar. Si habéis pasado alguna vez la noche al sereno, sabréis que á las horas en que dormimos despiértase entre la soledad y el silencio un mundo misterioso. Entonces cantan más claro las fuentes, y enciéndense lucecitas en las charcas. Todos los espíritus de las montañas van y vienen con libertad; hay en el aire voces, ruidos imperceptibles, como si se oyese ensanchar las ramas y crecer la yerba. Por el día, es la vida de los seres; pero de noche, es la vida de las cosas. Cuando no se tiene costumbre de ello ¡da un miedo todo eso!..... Así es que nuestra señorita estaba temblando, y se estrechaba contra mí al más pequeño rumor. Una vez, un grito largo y melancólico, procedente de la charca que más abajo relucía, subió hacia nosotros ondulando. En el mismo instante, una hermosa estrella fugaz deslizóse sobre nuestras cabezas en la misma dirección, cual si aquella queja que acabábamos de escuchar, llevara consigo una luz.

—¿Qué es eso?—me preguntó en voz baja Estefanía.

—Un alma que entra en el paraíso, ama.

E hice la señal de la cruz.

También ella se santiguó y quedóse muy absorta un momento con la cabeza levantada. Después me dijo:

—¿Pero es verdad, pastor, que vosotros sois hechiceros?

—De ningún modo, señorita. Pero aquí vivimos más cerca de las estrellas, y sabemos lo que allí pasa mejor que las gentes de la llanura.

Continuaba ella mirando arriba, con la cabeza apoyada en la mano, envuelta en la de carnero como una divina pastora.

—¡Cuántas hay! ¡Qué cosa más bonita! ¡Jamas he visto tantas!..... ¿Y sabes tú sus nombres, pastor?

—Vaya que sí, mi ama..... ¡Mire usted! Precisamente encimada de nosotros, ahí está el *Camino de Santiago* (la vía láctea). Va derecho desde Francia á España. Santiago de Galicia fué quien lo trazó para indicarle la ruta al bravo Carlo-Magno cuando hacía la guerra á los moros. Más lejos, tiene usted el *Carro de las ánimas* (la Osa mayor), con sus cuatro resplandecientes cubos de los ejes. Las tres estrellas que van delante son las *Tres bestias*, y aquella chiquitita que va junto á la última es el *Carretero*. ¿No ve usted todo alrededor aquella lluvia de estrellas que caen? Pues son las ánimas que Dios bendito no quiere tener consigo..... Un poco más abajo, vea el *Rastrillo* ó los *Tres reyes* (Orión). Eso es lo que nos sirve de reloj á nosotros. Sin más que mirarlos, sé que ahora son las doce dadas. Un poco más abajo, siempre hacia el Mediodía, brilla *Juan de Milán*, la antorcha de los astros [Sirio]. He aquí lo que los pastores cuentan acerca de esa estrella. Parece ser que una noche *Juan de Milán*, con los *Tres reyes* y la *Pollera* [la Pléyada], fueron invitados á la boda de una estrella amiga suya. Dícese que la *Pollera*, más presurosa, partió la primera y tomó el camino alto. Mire usted, allá arriba, en el fondo del cielo. Los *Tres reyes* atajaron por más abajo y la alcanzaron. Pero ese perezoso de *Juan de Milán*, que se había dormido hasta muy tarde, se quedó á la cola de todos, y en-

furecido les tiró el palo para detenerlos. Por eso los *Tres reyes* también se llaman el *Bastón de Juan de Milán*..... Pero el más hermoso de todos los luceros, mi ama, es el nuestro, la *Estrella del pastor*, que nos alumbró al alba cuando sacamos el rebaño, y por la tarde también cuando lo recogemos. También la llamamos *Maguelona*, la hermosa Maguelonne que corre tras *Pedro de Provenza* [Saturno], y se casa con él cada siete años.

—¿Cómo es eso, pastor? ¿Conque también hay bodas de estrellas?

—¡Y tanto que sí, mi ama!

Y coma tratara yo de explicarla lo que eran esas bodas, sentí una cosa fresca y fina pesar levemente sobre mi hombro. Era su cabeza, aplomada de sueño, que se apoyaba contra mí con un lindo roce de cintas, encajes y cabellos ondulados. Así permaneció sin moverse hasta el momento en que palidieron los astros del cielo, disipados por la aurora que asomaba. La miré dormir, un poco trastornado en el fondo de mi ser, pero santamente protegido por aquella clara noche, que nunca me inspiró sino buenos pensamientos. En torno nuestro, las estrellas continuaban su silencioso curso, dóciles como un gran rebaño; y por momentos figurábame que una de esas estrellas, la más fina, la más brillante, habiéndose extraviado en su camino, había venido á apoyarse en mi hombro para dormir.....

ALFONSO DAUDET.

Ha muerto en Kiel (Alemania) el señor P. L. A. JARREN.

Cuarenta años ejerció el comercio en Venezuela!

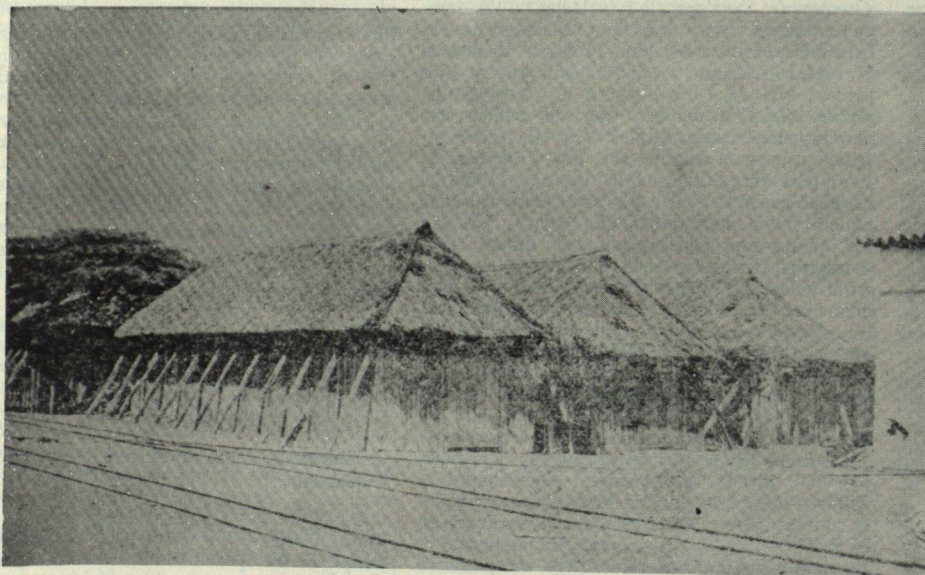
Es este suficiente motivo para poner estas líneas como tributo de respeto á la memoria de quien como el señor JARREN pasó la mayor parte de su vida en nuestra patria.



PARQUE CENTRAL. — New-York



CALLE DE COLÓN. — Maracaibo (Venezuela)



GRANEROS DE SAL. — Maracaibo [Venezuela]

NUESTROS GRABADOS

Señor Don Ricardo Becerra

Entre los hombres de la nueva y de la anterior generación, quizás no haya venezolano á quien sea extraño el nombre de Don Ricardo Becerra. Proscrito de dos patrias, que tuvo por suya y por espectadora de sus hechos la que forman los pueblos de la América latina, ha encontrado en la de Washington el reposo y el vigor necesarios á los interrogadores inteligentes. Republicano del Sur, ha fortalecido su fe con el espectáculo constantemente renovado de las prácticas de la República. Polemista de fogosos alcances, la distancia del escenario de la lucha le ha cambiado los giros del estilo sin dañar á la precisión de los discursos. Desventurado y feliz al propio tiempo, el ostracismo le hace gozar con los espejismos de lo lejos y las realidades de lo cerca; le hace sufrir con la preocupación de quien habitando un país libre desea abandonarlo y teme hacerlo.

Juzgamos que para muchos amigos del señor Becerra será un verdadero obsequio la publicación de su retrato, que engalana este número del periódico.

Señor Dr. Andrés A. Silva

Ventajosamente conocido por sus escritos, el señor Silva tenía puesto de antemano señalado en nuestra galería de escritores venezolanos. Acompañan su retrato unos apuntes que debemos á la benevolencia del Dr. Núñez de Cáceres.

Puente "Girardot"

Privilegio de los genios y de los héroes es éste de despertar reminiscencias gratas al corazón. El solo nombre de Girardot, dado á un sitio de su patria nativa, agolpa á la imaginación los recuerdos del pasado homérico, de los sacrificios costosos, de los éxitos de trascendencia, de la fraternidad guerrera que hizo surgir al toque de las dianas, saludada con aclamaciones patrióticas, á Colombia la Grande. De Girardot no puede decirse que fué venezolano ó granadino: fué colombiano; fué la inmolación del hombre-idea haciendo el tránsito de un régimen gastado á otro mejor. La perpetuación de su nombre, como ha sido consagrada en Medellín, es digna del guerrero que sucumbió previendo el paso de las sociedades coloniales á las republicano-democráticas.

Alegoría de la noche

Vosotros, los que sois felices, la comprendéis perfectamente.

Vosotros, los que amáis, los que sois buenos, los que estáis en la edad de la inocencia, ¿no la habéis presentado muchas veces, muchas; cuántas veces os adormecéis antes de dormir, soñando con músicas lejanas, con olor de flores, con fisonomías rientes? El grabado que adorna estas páginas es una copia fidelísima de la pintura decorativa que existe en el palacio de los señores de Selgas. Hace pensar hondamente. ¡Artista dichoso! es lo primero que balbucean los labios. Porque sólo la dicha concibe y realiza con despejo los asuntos apacibles.

Noël

Delicadamente escogido y ejecutado con acierto es el tema de este dibujo de nuestro joven artista el señor Manuel Vicente Ruiz.

Desde que se anunciaron sus progresos tenía una como obligación patriótica de hacerlos conocer á sus paisanos, porque la patria así es de acreedora y exigente al tratarse de sus hijos meritorios.

Otros trabajos del joven artista conocemos; trabajos recomendables, sobre varios motivos, que deben estimularlo á emprender obras de aliento, siquiera sea por la gloria de llevarlas á término y de reflejar en Venezuela el renombre que le den.

El Cojo ILUSTRADO se complace en servir de vehículo á las producciones de un ingenio que apenas comienza y que promete desarrollo vigoroso si el estudio y la constancia lo maduran.

Gran Hotel Santa Catalina

Grande por sus dimensiones y comodidades, representaría serlo también para una capital de veinte mil almas, si él no explicara el movimiento de la población en una de las varias islas que componen esa Provincia marítima de España.

Emilio Zola

De los escritores contemporáneos es el que ha dado más pasto á la crítica de admiradores y contrarios. Para unos es el «maestro», aproximado casi á las funciones de reformador; para otros, algo abominable, sin nombre, revolucionario que arrastrará en pos de sí la suma de sus errores y la de los de aquéllos que le han excedido al imitarle. Para nosotros es simplemente Zola, novelista notable por notado, que ha extendido la fama de su brusca aparición entre los literatos, dilatándola á todas las naciones civilizadas. A ese título publicamos su retrato.

Vistas de Barquisimeto y Maracaibo

En nuestra tarea de contribuir al conocimiento de las localidades por la exposición de sus monumentos y lugares dignos de especial referencia, agregamos á nuestra colección los cinco grabados, de Barquisimeto y Maracaibo, diseminados en el texto. Antiguas y asiento de importantísimo comercio ambas ciudades; con bellas perspectivas y riquezas que las destinan al florecimiento y la prosperidad; la una entroncada entre Carabobo y Zamora, la otra sirviendo como de llave á varios puntos de Occidente, Barquisimeto y Maracaibo son posiciones que avasallará el progreso en su avanzada á las regiones que encabezan.

Parque Central

Es la vista de una de sus amplias avenidas, tomada al parecer á hora á propósito para que se destaque en su limpieza. No se adivinaría por ella la muchedumbre que lo invade ni la grandiosidad del paseo que á diario se verifica en su interior. Limpios están los árboles, terso el suelo ¡cuántos secretos guardarán de las almas agitadas para quienes no sopla nunca con la brisa del otoño la promesa del primavera renacimiento!

Aurigas brindando al nuevo año

Ninguna regla es absoluta. Aquí y allá, en Venezuela como en Francia, en América ó Europa, corre válida la especie de que los cocheros son gente aparte, clase única, entre los que batallan por la vida.

Pues no hay tal. Los cocheros también adoptan en solemnes ocasiones costumbres más humanas, se entregan á la sensibilidad y al regocijo, serio y supersticioso como el de las personas más formales.

En el dibujo de Hauffmann (colección de Engelke) que aparece en el presente número, una simple ojeada basta para convencer del alborozo con que brindan los aurigas al nuevo año. Los viejos no parecen reparar en que el año nuevo que comienza indica la partida de otro ya conocido que se fué dejando indelebles huellas de su paso. El vino y el humo les absorben la atención. El símil de la alegría y la vida. El jugo de la vid que se consume; la nube que se disipa en otro horizonte.

Charlotean los jóvenes. Tienen aún mucho camino por delante.

Quizás se mezclen en alguno de los personajes del cuadro, los hábitos de la ganancia y del cálculo á este respiro con que la humanidad se engaña un segundo al dar un paso más hacia la fosa.

MI MUSA

Oh mi Musa! Oh mi novia!
Oh mi pálida amada!
Cuando el pesar mi corazón agobia
Como aurora que alumbra tu mirada.

Del alma tú naciste,
Creada en un delirio.
Te di griego perfil, mirada triste,
Cabellos rubios y color de lirio.

Quando tu pié se mueve
Y á mí llegas en calma,



AURIGAS BRINDANDO EN EL AÑO NUEVO

Parece que vinieras de la nieve
Y demandaras el calor de un alma.

Indefinible encanto
Hay en tu rostro impreso.
Calla en mi alma del amor el canto,
Muere en mis labios sin salir el beso.

Cuando á mi lado veo
Tu faz radiante y bella,
En mi no arde la llama del deseo:
Mi amor es rayo de lejana estrella.

Siempre á mi voz respondes,
Y á mí estás tan unida
Que ni misterios en tu pecho escondes
Ni hay para tí secretos en mi vida.

Llegas á mí sin ruido
En noches estrelladas,
Y tus manos en mis manos, al oído
Me cuentas tú leyendas y baladas.

Y el paseo emprendemos
Al rayo de la luna,
Y cantando al compás de nuestros remos
Bogamos en la diáfana laguna.

En selvas rumorosas
Te oigo historias secretas:
Lo que sueñan las vírgenes hermosas,
Lo que sueñan los pálidos poetas.

A los silfos dormidos
Tú, trémula, apostrofás,
Y surgen de los cármenes floridos,
Cual mariposas blancas, las estrofas.

Y en castillos feudales
De góticas arcadas,
Me narras los torneos medio-evales,
Y cuentos de princesas encantadas.

Mi Musa es Musa casta,
Musa con aureola;
Como su amor á mí ternura basta
En mi alma reina, inmaculada y sola.

¡Oh! novia sin engaños,
Oh Musa soñadora!
Dí siempre la canción de los veinte años
En el fondo del alma que te adora.

ISMAEL HENRIQUE ARCINIEGAS.



PUENTE DE GIRARDOT. — Medellín (Colombia)

LOS POR QUÉ DE LA SEÑORITA SUSANA

POR
EMILE DESBEAUX

Continuación

—Pues bien, cuando se logra reunir el oxígeno con el carbón, asociándolos, mezclándolos de una manera especial, se transforman en una cosa que es....

—¿Qué es?

—Que es el fuego.

—Ah! ¿Y cómo se obtiene la reunión del carbón y el oxígeno?

—Elevando su temperatura, es decir, calentándolos. Podrías dejar todo el año una cantidad de leños en tu chimenea, sin que el oxígeno que está allí mismo, alrededor de los leños, se uniese al carbono que encierran y produjera fuego, si no empezabas por elevar su temperatura.

—¿Pero qué se hace para elevar la temperatura?

—Cuando los leños están colocados en la chimenea, ¿no has visto que se les acerca un fósforo inflamado?

—¡Ciertamente!

—¿Qué hace el fósforo? Nada más que calentar el carbono, hasta que tiene á bien asociarse al oxígeno para darle fuego.

—Sí, pero el fuego del fósforo, ¿de dónde viene?

A esta nueva pregunta de la niña, que rebosaba lógica, la madre y el abuelo cambiaron una mirada que hacia el elogio de la gentil criatura.

—Esa pregunta, dijo Pablo, me demuestra que sabes discurrir. ¿Quieres saber el origen de ese primer fuego? Su origen está en el mismo fósforo, cuerpo cuyo nombre significa «portaluz». Ya ves que está bien bautizado.

—Sí, yo sé lo que es el fósforo, dijo la niña satisfecha.

—Pues bien, dijo Pablo con incrédula sonrisa, puesto que tú tienes el honor de conocer el fósforo, debes saber que basta frotarlo ligeramente para que se inflame, es decir, para que se una, para que se combine diríamos en lenguaje científico, con el oxígeno del aire.

Sería inútil frotar unos leños con otros, pues no se calentarían bastante para alcanzar la temperatura necesaria á su carbono si se quiere que se junte al oxígeno del aire, al paso que sirviéndose del fósforo se consigue en un instante lo que se desea.

—¿Es un cuerpo raro! murmuró la niña.

—Sí, pero es muy cómodo, confíeselo, pues gracias á él consigues fuego con facilidad y sabes de qué modo el fuego se produce. ¿Me has entendido?

La niña había escuchado atentamente á su hermano, pero vacilaba en responder. Al fin, inclinando la cabeza, dijo:

—Sí.

—La vacilación de Susanita, dijo su madre á Pablo, se concibe muy bien. Esas frases del lenguaje científico, esas combinaciones y esas propiedades de los cuerpos no son cosas fáciles de comprender, preciso es confesarlo.

—Sí, mamá, lo confieso, respondió Pablo al mismo tiempo que se inclinaba porque su hermanita quería darle un beso. pero no tengo la culpa de que esas expresiones sean difíciles ¡yo no las he inventado!

CAPÍTULO XIX

LA PRESIÓN DEL AIRE EXTERIOR Y LA PRESIÓN
DE LA SEÑORITA «ESO ME ESTORBA»

El abuelo sonreía de la razonable excusa alegada por su nieta.

—Si la niña declara que ha entendido, dijo

el abuelo, es que ha entendido. ¿No es verdad, señorita?

—Sí, papá, no me falta más que una cosa.

—¿Qué cosa?

—¿Que me expliquen la maniobra de los bomberos!

—Es muy justo, dijo Pablo, se me había olvidado ese punto de partida.

Por qué esos bravos bomberos hicieron mojar la sábana antes de hacer uso de ella? Es muy sencillo; porque el agua encoje la tela esto es, tapa los intersticios todos del tejido y el aire no lo atraviesa, pues no tiene por donde. Además, como tú comprendes, la humedad preserva á la sábana de quemarse con el fuego.

Una vez extendida y adosada por todos lados á la chimenea, incomunica el aire de la habitación del que se halla en la chimenea y en el tubo de la misma.

—Es una tapia.

—Sí, pero es una tapia elástica, pues el bombero pudo introducirla en el hueco de la chimenea, retirándola en seguida.

—Entonces fué cuando el hollín incendiado que ardía en el tubo cayó abajo. ¿Pero por qué cayó?

—Porque el bombero, con su movimiento, produjo el vacío en el tubo de la chimenea.

—¿El vacío? repitió la niña para quien esta expresión era una de las «vacías de sentido», que decía su abuelo. ¿Qué es el vacío?

—¿No has observado alguna vez, aspirando con fuerza en un bote, en un frasquito, en un vaso, que el vaso ó el frasquito se te tapaba á los labios?

—Sí.

—Pues bien, al aspirar habías hecho el vacío, de seguro sin saberlo, en el vaso ó en el frasco.

—¿De qué modo.

—Al aspirar has absorbido el aire que contenía el vaso, dejándolo vacío.



EMILIO ZOLA

—¡Ya! He vaciado el frasco. ¿Pero por qué se me ha pegado á la boca?

—Por la pesantez del aire que nos rodea.

—¡No lo entiendo! dijo la niña con franqueza. Pues qué, ¿el aire es pesado?

—Ya lo creo ¡y mucho! La capa de aire que rodea la Tierra y que llamamos atmósfera, tiene ochenta kilómetros de espesor y pesa sobre tí con un peso de seis mil kilogramos, poco más ó menos.

—¿Qué dices? exclamó la niña con semblante de susto y de sorpresa. ¿Tengo yo seis mil kilos sobre mis hombros? ¿Y en qué consiste que no me han aplastado?

—Consiste en que no son tus hombros solamente los que soportan esa carga tan considerable; esa carga que digo, rodea todo tu cuerpecito oprimiéndolo en todos sentidos, por fuera y por dentro, con el peso expresado, y ese es el motivo de que no se advierta la presión.

—¿Y qué razón hay para que el aire nos oprima con tanta fuerza?

—Hay una muy poderosa, pues si el aire, por desgracia, dejara de oprimirnos un solo segundo, la sangre se escaparía por todos nuestros poros.

—¡Hola! murmuró la señorita con una admiración en la que había ribetes de incredulidad.

—Te es bien fácil convencerte.

—¿Cómo?

—Apoya tus labios en el dorso de tu mano y aspira.

La niña, mirando con el rabo del ojo á su abuelo y á su madre para cerciorarse de que Pablo no se burlaba de ella, ejecutó lo que decía su hermano.

—¡Basta! dijo Pablo cogiendo la manita de su hermana menor, que se apartó de los labios con un ruido seco. Ahora mira. ¿Qué ves?

—Una manchita colorada.

—Pues esa pinta es la sangre, que ha venido á la superficie de la piel. Has hecho como con el frasquito de que hablábamos antes. Cuando aplicaste los labios á la mano, aún había aire en tu boca, el cual ejercía presión sobre la piel; pero así que aspiraste, ese aire fué á los pulmones; y en cuanto faltó ese mismo aire en la superficie de tu mano, la sangre apareció en ella en seguida. Si continuaras aspirando un rato largo, y con fuerza, verías brotar unas gotitas de sangre en ese mismo sitio. Pero como sería una experiencia inútil, además de peligrosa, mejor es que no la hagas. Esto último lo dijo Pablo al ver que su hermanita se aprestaba á seguir la operación.

Ella se detuvo y dijo:

—Ya veo que yo he hecho el vacío; pero no sé lo que hizo el bombero.

—Hizo lo mismo que tú; la sábana mojada practicó lo que tus labios, pues al sacarla el bombero del fondo de la chimenea donde antes la había metido, ella aspiró el aire que se encontraba en el tubo.

Se hizo en el tubo, pues, un vacío momentáneo; y entonces el aire que pesa allá arriba sobre el techo, el que pasa por encima de la chimenea, se precipitó en el tubo para llenar al vacío.

Al precipitarse bruscamente, arrancó el hollín que ardía en el tubo, lo arrastró consigo y lo depositó en el hogar, donde los bomberos lo apagaron.

¿Has comprendido?

—Casi.

—¡Cómo! ¿Nada más que casi?

—He comprendido que el aire, aspirado por el tubo, hizo caer el hollín incendiado; ¿pero por qué fué aspirado el aire de arriba?

—Vaya, dijo la mamá, esta niña quiere saberlo todo de una vez y pregunta demasiado.

—Está en su derecho, dijo tranquilamente el abuelito. ¡Que Pablo tenga paciencia!

Pablo miró á su abuelo con ojos sonrientes que aprobaban, y dijo á la pequeña:

—El peso del aire le permite y aun le obliga á entrar en todas partes. Hay aire, en efecto, en nosotros mismos, en las plantas, en la tierra, en todos los objetos que nos rodean. Cuando se logra hacer el vacío, en otros términos, sacar el aire de un sitio cualquiera, viene al galope otro aire á sustituirlo.

Si aspiras en un tubo por ambos lados abierto, para extraer el aire, no consigues más que renovarlo; pues á medida que el aire en él contenido sale por un lado, se presenta por la parte opuesta el aire exterior que inmediatamente se introduce, pues la naturaleza tiene horror al vacío...

—Y ese es el caso de la chimenea, dijo Susanita para demostrar que comprendía.

—¡Muy bien!... El aire que entra sustituye al que ha desaparecido. Para darte cuenta de que el vacío se opera, debes tomar un tubo que tenga una sola boca, ó bien un frasco. De esa manera, cuando hayas aspirado completamente el aire, conocerás que el tubo está vacío en que se pega á tus labios, y he aquí porque se pega.

—Te lo iba á preguntar.

—¡Ya lo sabía yo! El aire exterior ejerce su presión, naturalmente, sobre las paredes exteriores del tubo. Antes de que tú desalojaras el aire interior, éste ejercía su presión de dentro á fuera, esto es, sobre las paredes interiores. El tubo, por consecuencia, se hallaba sometido á dos presiones iguales, no sospechándolo siquiera, como te pasaba á tí que tampoco sabías una palabra.

Que desaparezca una de las dos presiones, y la otra en el acto hará sentir su fuerza.

En efecto, desde que extraes, aspirándolo, el aire interior del tubo, desaparece la presión interior; é instantáneamente se deja sentir la del aire exterior. El peso de este último es lo que oprime el tubo, ó lo que sea, contra tus labios. Lo apoya sobre tus labios, óyelo bien, como lo haría yo mismo con la mano.



—A propósito, dijo el abuelo tomando la palabra para mantener la atención algo cansada de su nietecilla, se me ocurre una comparación que te hará concebir las dos presiones de que te habla tu hermano.

Supongamos que tú y tu amiguita «Eso me estorba»—no elijo la princesita Marmota porque se dormiría—notáis que esa puerta se abre. A la señorita «Eso me estorba» se le antoja cerrarla. Tú tienes el capricho de dejarla abierta. Os obstináis cada cual en su idea, y sucede que la señorita «Eso me estorba» la empuja por un lado para impedir que se cierre. Tenéis las dos la misma fuerza, ejercéis aunque en sentido opuesto la misma presión una que otra, y la puerta no se mueve ni sabe que se halla sometida á una doble presión.

Pero de repente, tú te quitas....

Continuará.

ACTUALIDADES

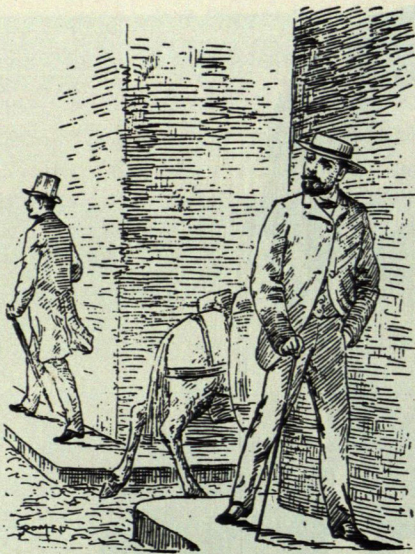
POR EUGENIO MÉNDEZ Y MÉNDOZA

(Ilustraciones de Romeu)

Desde que llegó á mis oídos la noticia de lo ocurrido en Ferrenquín me puse á temblar, no como muchas personas que empezaron á ver por todas partes enmascarados, pufiales, fosas, tósigos; no, lo que yo veía era en cierto modo peor que todo eso: individuos con la cara descubierta, al parecer inofensivos, pero capaces de causarle á uno muerte de impaciencia y de fastidio.

Me refiero á cuatro especies de personas para las que es un día de fiesta aquel en que ocurre algo que produce excitación en el público; y son los noticiadores, los bien informados, los sentimentales y los estóicos.

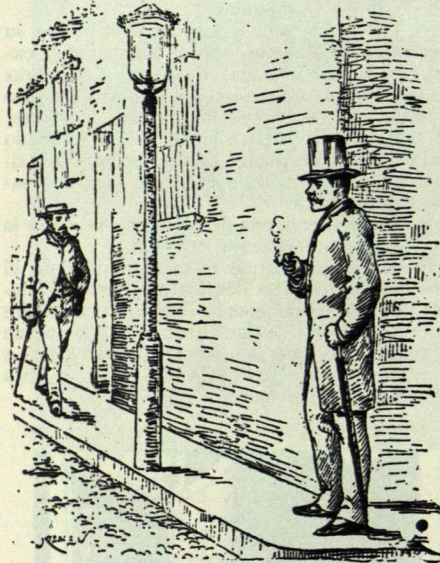
Desde que me eché á la calle en la mañana del 28 de diciembre, tenía como cosa indefectible que don Lucas me estaba



cosas de buena tinta y con lujo de exactísimos detalles. Era de verle entonces. Decía usted, por ejemplo, que había tomado á Canoabo el coronel Izaguirre con ochocientos hombres, y Tomás rectificaba:

—No estás bien informado como yo. En primer lugar Canoabo no fué tomado sino ocupado; en segundo no fué el coronel Izaguirre, sino el Comandante Eizaguirre; y por último no fueron ochocientos hombres sino setecientos noventa y tres. Ya tú ves, que cosa tan diferente.

¿Habla usted de mi pleito? Pues aquí traigo los papeles: yo que pensaba en Tomás, y él que me cerraba el paso blandiendo su paraguas color de rapé.



esperando en la esquina para darme la noticia que ya me habían comunicado por el teléfono. Justo, allí estaba, fumando un cigarrillo, con los ojos fuera de las cuencas y dando pataditas de impaciencia porque yo no me acercaba con toda la rapidez que demandaba su deseo. A medida que me iba aproximando le iba viendo salir la noticia de los labios hasta que.....tras!..... me la soltó antes de saludarme. Todo me lo dijo de una tirada, sin tomar aliento, sin olvidar un detalle; y al terminar me clavó los ojos para gozar de la impresión producida en mí por sus palabras.

—Ya lo sabía, le dije.

—¿Lo sabía usted? ¿Y quién fué ese que pudo darle la noticia antes que yo?

—Uno que madrugó más que usted.

—Imposible! Desde las seis le estoy aguardando en esta esquina.

—Es que el otro me habló por el teléfono.

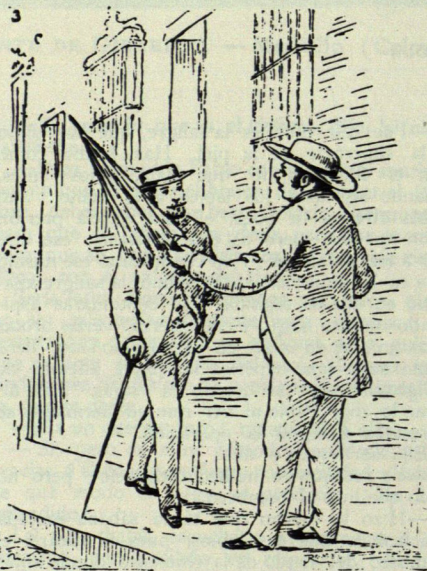
—Imbécil de mí que no tengo teléfono: mañana pido el aparato. Es una cosa indispensable.

—Ya lo creo: sobre todo para usted.

—Corro á darle la noticia á Pepe que debe de no saber nada.

Don Lucas siguió calle arriba como una exhalación y yo calle abajo pensando en mi próximo encuentro con Tomás que pertenece á la especie de los bien informados.

Tomás ha decaído mucho. Tuvo su apogeo durante la última revolución: ya no volverán para él tiempos como aquellos en que era él quien sabía siempre las



En vano esperé á que me hablase él primero de lo de Ferrenquín. No recordaba yo que para Tomás el placer no consiste, como para don Lucas, en dar las noticias sino en rectificarlas; y para evitar rectificaciones le hablé de todo menos del suceso. A todo contestaba con monosílabos, hasta que, ya para despedirnos y viendo él que no tocaba yo el asunto se arriesgó á preguntarme:

—¿Tú como que no sabes nada?

—¿Nada de qué?

—Hombre, de lo que ocurre.

—Sí, hombre, cosa terrible.

—Rectifico: horroroso.

—Como tú quieras.

—Figúrate que yo estaba presente.

—Caracoles! Y lo dices tan fresco; y no temes que te arresten.

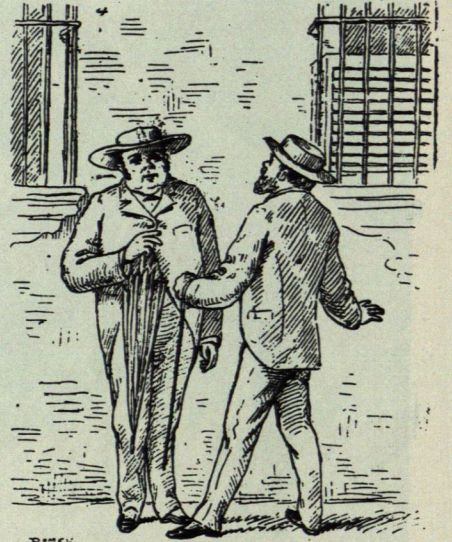
—Yo estaba presente cuando lo refirieron todos los primeros que entraron á la casa.

—Ah! Eso es otra cosa.

—Eh? ¿Qué dices de la fosa?

—Nada. Digo que es otra cosa, co-sa, nada de fosa. De ésta ya sé que tiene metro y medio de profundidad.

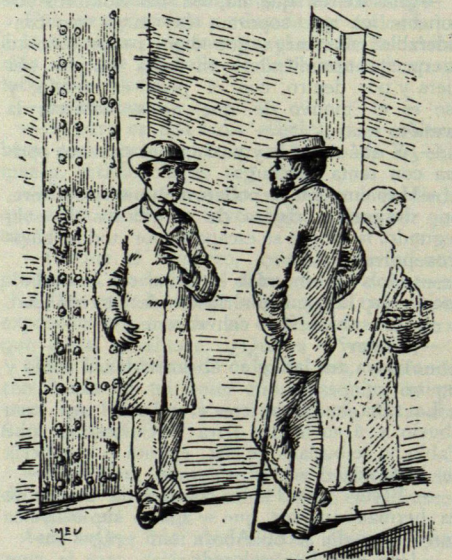
—Te han engañado: un metro y cuarenta centímetros. Estoy bien informado. Te habrán dicho también que murió Rodríguez: no es cierto. Acabo de hablar con el médico que le hizo la primera cura. Las heridas son graves, pero no mortales. La casa no es la número 13, como dicen, sino la número 11.



Tomás siguió por largo rato dándome detalles minuciosos y precisos y recomendándome que no creyera todo lo que me dijese. Luego se despidió de mí para ir donde le aguardaba un sujeto que le comunicaría todo lo declarado por Rodríguez, con cabal exactitud.

No bien se hubo alejado cuatro pasos Tomás, cuando sonó cerca un suspiro tan congojoso que me hizo volver la cara y encontrarme con Don Zoilo, sentimental hasta allá, que se me acercó poniendo los ojos en blanco y haciendo con la boca una mueca con visos de puchero.

—Horrible! exclamó: dolorosísimo! ¡Pobre Rodríguez! Figúrese usted cómo habrá sido esto para mí, tan amigo de Rodríguez! ¡Iiiiíntimo amigo.



—Pero no ha muerto

—No, está muy grave, el poocooobre! Pienso usted en que además soy primo del tío de un sobrino político de un amigo de la inquilina del número 13; y juzgue cómo serán estos momentos de amargos para mí! (suspiro). Aquella casa produce consternación. Aún no ha vuelto en sí la familia, la poocooobre!

—¿Y dice usted que es amigo de Rodríguez?

—¡iiiiiiíntimo amigo.

—No lo diga usted muy alto que, como hay ciertos indicios, las sospechas pueden recaer también en usted.

—¿Que dice usted? Si es inocereeeente!

—Eso ya se verá.

—¡Cómo! El mismo ha declarado su inocencia, (suspiro doble) el poocooobre!

—Ahora sí estoy convencido. Adiós don Zoilo.



Remigio.—Y veinte que fueran ¿A mí qué me cuenta usted? El muerto al hoyo y el vivo á.....

Tomás.—Fosa, fosa de un metro y cuarenta centímetros de profundidad!

No supe en qué paró la escena porque sin que nadie cayese en cuenta escabullíme y regresé á casa para evitar encuentros con los demás individuos de las mismas especies, y á escribir este relato.

Por creerlos de utilidad general, reproducimos de *El Diario de Caracas* de 3 de Enero los siguientes cálculos del señor M. Buscalioni:

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO Y METEOROLÓGICO DE CARACAS

Colina Cagigal

Longitud: 4 h. 37 m. 4 s. al O. de París.
Latitud: 10° 30' 30" N.
Altitud: 1046 metros sobre el nivel del mar.

Observaciones Meteorológicas del lunes 1.º de Enero de 1894

Temperatura á la sombra

Mínimo 14,9
Máximo 18,5
Promedio 16,7

Estado higrométrico

Mínimo 87
Máximo 92
Promedio 89,5

Presión atmosférica

Mínimo 674,45
Máximo 677,19
Promedio 675,82

Viento dominante

Dirección SE
Velocidad por segundo 1,62 mtrs.
Horas de Sol: 3.
Altura de lluvia caída: 0,2 milímetros.

Observaciones Meteorológicas del martes 2 de Enero de 1894

Temperatura á la sombra

Mínimo 13,2
Máximo 19,5
Promedio 16,35

Estado higrométrico

Mínimo 88
Máximo 91
Promedio 89,5

Presión atmosférica

Mínimo 674,04
Máximo 676,29
Promedio 675,16

Viento dominante

Dirección SE
Velocidad por segundo 1,34 mtrs.
Horas de sol: 7
Altura de lluvia caída: 0.

A propósito de lluvias.—La lluvia llamada *chin-chin*, que tanto fastidió en estos últimos días á los buenos habitantes de Caracas, estorbando hasta los públicos regocijos preparados para acabar bien un año é inaugurar otro con alegre principio, ofrece ocasión para hacer notoria una curiosa coincidencia, ó concordancia, que resulta de las

observaciones efectuadas durante los tres últimos años, que son los que cuenta el observatorio de Caracas para su regular funcionamiento.

Ponemos antes de todo el cuadro comparativo de la lluvia caída en ese punto durante dicho período, repartido por meses.

Alturas de lluvia caída

	En 1891	En 1892	En 1893
	Millímetros	Millímetros	Millímetros
Enero	18,7	33,2	4,0
Febrero	4,0	33,0	8,6
Marzo	16,1	36,9	0,7
Abril	48,6	95,9	29,3
Mayo	54,2	185,5	136,7
Junio	45,3	157,5	71,2
Julio	165,0	194,3	213,2
Agosto	69,3	122,9	43,0
Septiembre	96,6	95,7	146,0
Octubre	112,1	138,0	151,8
Noviembre	82,3	88,6	79,4
Diciembre	42,8	19,0	92,3

Totales 755,0 1200,5 976,2

El examen de este cuadro deja ver que la lluvia caída en cada uno de los tres años considerados fué invariablemente sometida á una ley, ó regla, que se formularía así:

Enero, Febrero y Marzo son los meses menos lluviosos; en Abril la lluvia aumenta;—en Mayo aumenta aún más, dando principio á la época de lluvias llamada aquí vulgarmente é impropriadamente *invierno*;—en Junio disminuye algo;—Julio es el mes más lluvioso del año;—en Agosto y Septiembre la lluvia disminuye otra vez;—en Octubre crece de nuevo;—y por fin, en Noviembre y Diciembre decrece considerablemente, sin dejar de ser más abundante que en los siguientes meses de Enero, Febrero y Marzo.

Caracas: 1.º de Enero de 1894.

M. BUSCALIONI.

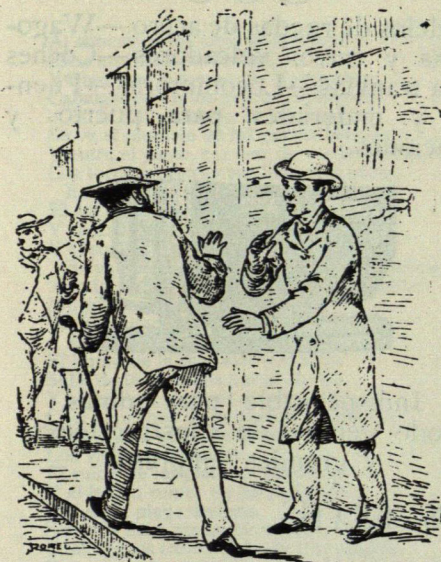
ENCUENTRO INESPERADO

POR HEBEL

Hace algo más de cincuenta años que, en el pueblo de Falun, en Suecia, dió un joven minero un beso á su linda novia, diciéndole: "El día de Santa Lucía bendecirá el cura nuestro amor, y seremos marido y mujer, y nos edificaremos un nidito."—"Y en él morarán la paz y el amor, reposo la hermosa novia con graciosa sonrisa, pues tú eres mi único y mi todo, ¡y sin tí, me fuera la vida tan enojosa!"

Mas cuando unos pocos días antes de Santa Lucía, los hubo proclamado el párroco por segunda vez, dió la muerte un aldabazo á la puerta de uno de estos venturosos amantes. Cuando á la mañana siguiente pasó el joven minero por delante de la cabaña de su querida, llamó á su ventana y le dió los buenos días, mas no volvió á darle las buenas tardes, pues nunca más volvió de la mina, y en vano estuvo ella haciendo un dobladillo, aquella misma mañana, á una corbata negra que quería regalarle el día de las bodas; pero como el novio nunca acababa de llegar, puso la triste la corbata á un lado, lloró su muerte, y no le olvidó jamás.

Entretanto destruyó un temblor de tierra la gran ciudad de Lisboa en Portugal, y pasó la guerra de los siete años, y murió el emperador Francisco I, y quedó disuelta la orden de los Jesuitas y partida la Polonia, y murió la emperatriz María Teresa, y fué ajusticiado Struensee el privado del rey de Dinamarca; y la América inglesa conquistó su independencia, y las fuerzas unidas de España y Francia no pudieron recobrar la plaza de Gibraltar. Los turcos encerraron al General Stein en la cueva de los Veteranos, en Hungría, y murió también el emperador José; Gustavo, rey de Suecia, invadió la Finlandia rusa, y empezó la revolución francesa y la larga guerra, y el emperador Leopoldo II bajó también al sepulcro. Napoleón invadió la Prusia, y los ingleses bombardearon la ciudad de Copenhague, y los campesinos seguían sembrando y segando. Los molineros molfan, y los herreros forjaban, y los mineros cavaban la tierra, en busca de venas metálicas, en sus talleres subterráneos. Mas al tratar los mineros de Falun, en el año de 1809, pocos días antes ó después de San Juan, de abrir un hoyo entre dos capas, á más de trescientas varas de profundidad, sacaron de los escombros y del agua saturada de sulfato de hierro el cadáver de un mancebo, enteramente penetrado de la misma sal, pero, fuera de esto, incorrupto y sin la menor alteración; y tanto, que todavía podían reconocerse sus facciones y



—Una palabra: se trata de una suscripción en favor de la víctima ¿Contamos con usted?

—Ya hablaremos de eso. Hasta luego. ¡Qué si quieres! No había concluído de pronunciar las últimas palabras cuando no nos dejaron separar don Lucas y Tomás que volvían juntos de arriba discutiendo acaloradamente y nos pusieron á don Zoilo y á mí de terceros en discordia.

Don Lucas, creyendo que Tomás ignoraba la noticia se la dió, como á mí, de una tirada, con aumento considerable de detalles. Rectificó Tomás, contradijo don Lucas, replicó el otro alegando la buena fuente de sus informes; protestó don Lucas y en esto estaban cuando se encontraron con nosotros.

Don Zoilo no le dió la razón á ninguno. Extraño, en medio de profundos suspiros, que aquellos señores no estuviesen tan conmovidos como él que era iiiiiíntimo amigo de la víctima, y además primo del tío de un sobrino etétera. Asomaba por segunda vez la idea de la suscripción, cuando incorporóse Remigio, estóico por escuela y temperamento.

Remigio.—¿De qué se trata?

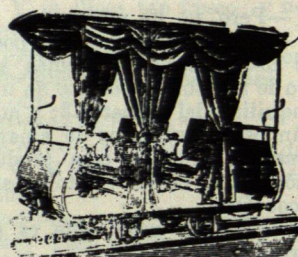
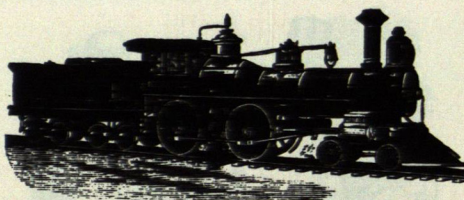
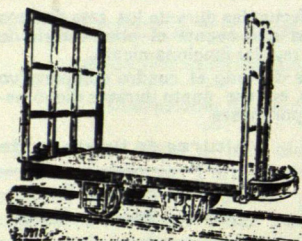
Don Lucas.—De lo de Ferrenquín, no sabe usted que.....

Remigio.—Bah! No vale la pena.

Don Zoilo.—¡Cómo! Y. Rodríguez, el poocooobre, tiene nueve puñaladas y.....

Tomás.—Rectifico: las puñaladas son siete...

Don Lucas.—Nueve, sí señor, nueve: don Zoilo ha dicho bien. Mire usted: una en la espalda, dos en.....



ARTHUR KOPPEL

FABRICA DE FERROCARRILES PORTATILES Y FIJOS

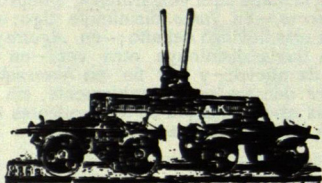
BERLIN, BOCHUM, CAMEN

FUNDICION DE ACERO EN WOLGAST

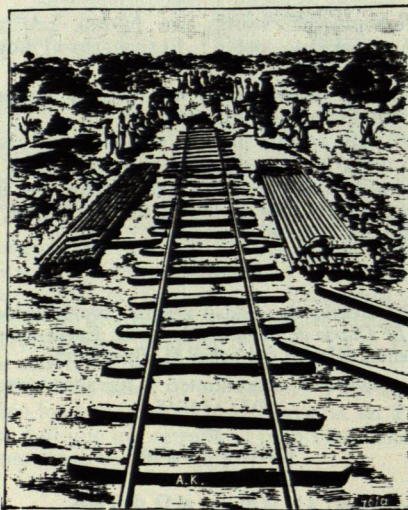
SUCURSAL EN LAS PRINCIPALES CAPITALES DEL MUNDO

MATERIAL

para ferrocarriles y tranvías.—Nuevo sistema de rails acanalados para tranvías.—Rails ligeros y durmientes de acero.—Cambios de vía.—Plataformas giratorias.

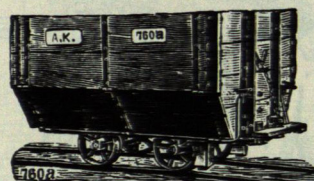


Especialidad para instalaciones en haciendas de caña, café y cacao



500

modelos de ruedas de acero.—Wagones y carros volcadores.—Coches para tranvías.—Locomotoras.—Puentes y materiales para puertos y estaciones.



Indispensable para minas, todo género de construcciones y grandes empresas

PRESUPUESTOS DE GASTOS Y CATALOGOS GRATIS

Exposición permanente de todo el material en miniatura, en esta sucursal:

OTTO NATHANSON

Caracas, Este 4, número 14 — (Traposos á Chorro)

Agente para Caracas y Estados limítrofes:—ALFREDO JAHN

Caracas, Balconcito.al Truco, número 44.—Ingeniero para oficinas de caña y café y toda clase de maquinaria, puentes y techos de hierro.

Agentes en el Zulia y Estados contiguos:—BECKMANN Y ANDRESEN—MARACAIBO

Agentes en Valencia, Becker, Gosewisch & Ca. Sucesores.—Agentes en Barquisimeto, J. Hanser & Ca.

edad, como si hubiese muerto en aquel mismo instante, ó como si se hubiese echado á sestar en medio de su faena. Mas cuando le hubieron sacado de la mina, nadie conoció al mancebo dormido, ni supo nada de su desgracia (pues sus padres, amigos y conocidos habían muerto también ya hacía mucho tiempo), hasta que se presentó la que había sido novia del minero, que allá, en días muy lejanos, se había metido en la mina, y no había vuelto á subir. Toda cansa y encogida, llegó aquella caduca mujer al sitio, apoyando su encorvado cuerpo en una muleta, y reconoció á su novio; y con gozosa, antes que con dolorosa sorpresa, dejó caer sobre el querido cadáver; y después que se hubo recobrado de la violenta emoción de júbilo que la embargó durante un buen rato, prorrumpió en estas palabras: "Es mi novio, á quien he estado llorando durante cincuenta años, y que Dios me deja ver finalmente antes de morir. Ocho días antes de las bodas, bajó mi querido á la mina, y nunca volvió."

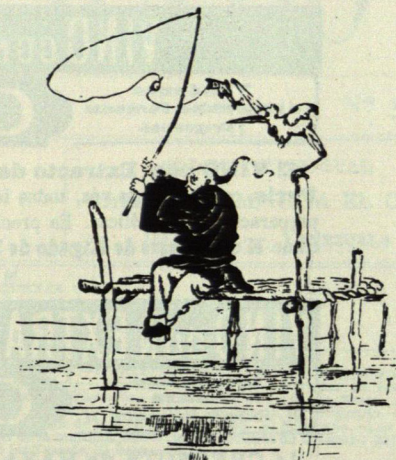
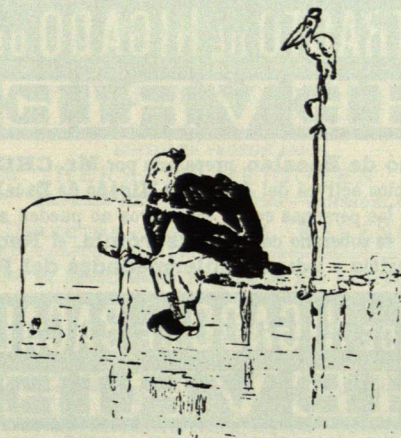
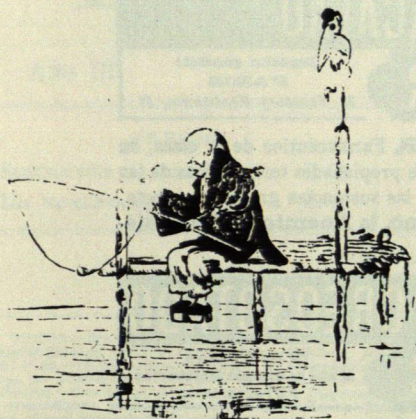
Estas palabras arrancaron lágrimas á los circuns-

tantes, que estaban viendo á la novia en edad caduca, y al novio en toda su juvenil hermosura; pero él no abrió la boca para sonreírse ni los ojos para reconocerla. Finalmente mandó élla á los mineros que lo llevasen á su cabaña, como cosa que era suya exclusivamente, hasta que le hubiesen dispuesto un sepulcro en el cementerio. Al día siguiente, cuando fueron á buscarle los mineros para llevarlo al campo santo, abrió élla una arquita, sacó una corbata negra, se la puso á él al cuello, y echó á andar trabajosamente á su lado, vestida de fiesta, cual si fuera un día de bodas, y no de entierro; en seguida, cuando le hubieron bajado al hoyo, dijo: "Haz por dormir bien un día más ó diez á lo sumo en el fresco tálamo, y no te impacientes; pues poco es lo que me queda que hacer, y pronto vuelvo, y amanecerá luego.—Lo que una vez ha restituido la tierra, no lo guardará por segunda vez," dijo en el acto de marcharse y de volverse á mirar á su novio.

TROPICAL

(De Cromos santandereanos)

¡Oh selva, madriguera de la sombra!
Cuál se solaza el alma en tu frescura,
Sobre tu muelle alfombra,
Bajo tu dombo inmenso de verdura.
En tí el génesis late: en tí se agita
La savia creadora;
Eres arpa salvaje, vibradora,
Donde la vida universal palpita.
Los árboles, pilastras de tu arcada,
Se retuercen leprosos
En la inmensa hondonada;
Y muestran vigorosos,
Cual guerreros pendones
De gigantes en ancho campamento,
Sus blancas barbas que remeche el viento.
Y el río entre los antros pavorosos
Donde ruedan las aguas turbulentas,



EL PESCADOR

Al chocar en los altos pedrejos
Salta en recios turbiones,
Y ruge cual si fueran las Tormentas
Cabalgando en los negros Aquilones.

En la orilla, debajo de las frondas,
Se ve el plumaje de las garzas blancas,
Y entre el pasto, ese mar de verdes ondas,
Los toros muestran sus lucientes ancas.

Es la cálida hora del bochorno;

El sol quema y enerva;
Y canta la cigarra entre la yerba
Y el suelo emerge un hálito de horno.

Se ven del tigre entre el fangal las marcas,
Y en la vaga penumbra, entre las quiebras,
Junto á las negras charcas
Yacen aletargadas las culebras.

Remolinean vírgenes efluvios;
El humo de la roza azul y blanco
Sube de la montaña por el flanco,
Y alzan las cañas sus airones rubios

Cual penachos de indígenas triunfantes;
Y traen á la vega, bulliciosos,
Los vientos tropicales,
El ruido de los plátanos hojosos
Y el lejano rumor de los maizales.

Y en la playa desierta,
Sobre la seca arena, perezosos,
Cual negros troncos, con la jeta abierta,
Descansan los caimanes escamosos.

En la cercana loma,
En un recodo del camino, asoma
Feliz pareja de labriegos.

Ella,

Núbil, fornida y bella,
De ojos negros y ardientes, y roja
Boca virgínea, y de apretado seno
Que forma curva en la camisa floja;
Y él, atlético y lleno
De juventud y vida, musculoso,
Con muñecas de recia textura,
Hechas, como muñecas de coloso
De alguna raza extraña,
Para domar el potro en la llanura,
Para tumbar el roble en la montaña.
Y la feliz pareja al fin se pierde
Entre la selva enmarañada y verde.
Pan jadea, de líbricos ardores
Henchido el pecho, bajo el cielo urente.....
Y pasa un soplo sensual, ardiente,
Fecundando los nidos y las flores.

ISMAEL HENRIQUE ARCINIEGAS.

LAS GRANDES

EXPOSICIONES INTERNACIONALES

La primer gran Exposición Internacional se celebró en Londres el año 1850. Se tuvo abierta 1.444 días. Los edificios y el terreno á ella dedicados abrazaban una área de 21 acres; hubo en ella 17,000 expositores y 6.739.193 visitantes que son en promedio 41.933 cada día. Los ingresos fueron \$ 2.530,000 y los gastos \$ 1.460,000.

La segunda Exposición Internacional se celebró en París el año 1855. Se tuvo abierta 200 días. El terreno por ella ocupado fué 4½ acres. El número de expositores se elevó á 21,779 y el de visitantes á 5.162,330, que son en promedio 25,811 cada día. El costo de ellas se calcula en \$ 1.700,000 y las entradas brutas fueron \$ 280,000.

La tercera Exposición se celebró en Londres el año 1862. Estuvo abierta 170 días y ocupaba un espacio de 23½ acres. Hubo en ella 28,653 expositores y 6.211.103 visitantes y en promedio 36,325 diarios. El costo fué \$ 2.300,000 y las entradas \$ 2.040,000. La cuarta se celebró en París el año 1867. Cubría un espacio de 37 acres y duró 117 días. El número de expositores fué 50,236 y el de visitantes 10.200,000—47,470 diarios. Gastos, \$ 4.000,000; entradas, \$ 2.100,000.

La quinta fué la Gran Exposición Universal de Viena, el año 1873. Los edificios ocupaban un espacio de 40 acres. Los expositores fueron 42,000. Duró 180 días, durante los cuales la visitaron 7.254.687 personas—39,000 cada día. El costo fué \$ 11.000,000 y las entradas \$ 7.030,000.

Fué la sexta la Exposición de Filadelfia de 1876. Los edificios cubrían un espacio de 60 acres que fueron ocupados por 60,000 expositores. Los visitantes fueron 9.910,996, en promedio 62,323 cada día. El costo se estima en \$ 8.500,000 y las entradas

en \$ 3.800,000. La séptima Exposición Internacional fué la celebrada en París en 1878. Los edificios cubrían un espacio de 60 acres y los expositores fueron 32,000. Estuvo abierta 194 días durante los cuales la visitaron 13.000,000 de personas que dan un promedio de 67,010 cada día. No se sabe á punto fijo cuanto fué el costo ni cuanto las entradas, pero puede asegurarse que las segundas fueron mucho menos.

La octava Exposición Internacional fué la celebrada en París el año 1889. Los edificios ocupaban un espacio de 75 acres y hubo 60,000 expositores. Se tuvo abierta 183 días durante los cuales los boletos de admisión que se vendieron alcanzaron la enorme cifra de 32,354,111, en promedio 181,170 cada día. El costo de la Exposición fué \$ 11.000,000 y las entradas fueron \$ 8.380,000.

La novena Exposición es la que se celebra este año en Chicago y cuyos resultados no se saben todavía.

Inyeccion Cadet

LA MAS CONOCIDA

EN
todo el Mundo

PARA CURAR

EN TRES DIAS

sin otro alguno medicamento y sin temor de accidentes.

PARIS — 7, Boulevard Denain, 7 — PARIS

DEPOSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS



Aceite de Hígado de Bacalao

DEL
DOCTOR DUCOUX

Iodo-Ferruginoso,
al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga

Los Médicos no vacilan en dar la preferencia, cuando se trata de curar las

**ENFERMEDADES DE PECHO
LAS ESCRÓFULAS, EL LINFATISMO
LA ANEMIA, LA CLORÓISIS, etc.,**

al ACEITE de HÍGADO de BACALAO del Dr DUCOUX, Iodo-Ferruginoso, al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga, porque no tiene ésta preparación ningún sabor desagradable y porque su composición la hace sumamente tónica y fortificante.

Depósito General : 7, Boulevard Denain, en PARIS

Se halla en todas las principales Farmacias y Droguerías del Universo.

Desconfíese de las FALSIFICACIONES é IMITACIONES



VINO CON EXTRACTO DE HIGADO DE BACALAO

Véndense
en todas las principales Farmacias
y Droguerías.

CHEVRIER

Depósito general:
PARIS
21, Faubourg Montmartre, 21

El VINO con Extracto de Hígado de Bacalao, preparado por Mr. CHEVRIER, Farmacéutico de 1ª clase, en París, contiene, á la vez, todos los principios activos del *Acite de Hígado de Bacalao* y las propiedades terapéuticas de las preparaciones alcohólicas. Es precioso para las personas cuyos estómagos no pueden soportar las sustancias grasas. Su efecto, como el del *Acite de Hígado de Bacalao*, es soberano contra la *Escrófula*, el *Raquitismo*, la *Anemia*, la *Clorosis*, la *Bronquitis* y todas las *Enfermedades del Pecho*.

VINO CON EXTRACTO DE HIGADO DE BACALAO CREOSOTADO

Depósito general
PARIS
21, Faubourg Montmartre, 21

CHEVRIER

Véndense
en todas las principales Farmacias
y Droguerías.

La CREOSOTA de HAYA paraliza al trabajo destructor de la *Tisis pulmonar*, por que ella disminuye la expectoración, despierta al apetito, hace que la fiebre decaiga y suprime los sudores. Sus efectos, combinados con los del *Acite de Hígado de Bacalao*, hacen que el VINO con Extracto de Hígado de Bacalao Creosotado, de CHEVRIER, sea el remedio, por excelencia, contra la *TISIS* declarada ó inminente.

VIOLET FRÈRES THUIR (Pyrénées-Orientales) FRANCIA

Casa única para el **BYRRH** Con Vino de Málaga



El BYRRH es una bebida cuyas virtudes tónicas no se necesita indicar.

Hec o con vinos añejos de España especialmente generosos, puesto al c ntacto de sustancias amargas inteligentemente escogidas, contiene todos los principios de estas sin tener sobre el estómago la acción nociva del alcohol que hace la base de la mayor parte de las especialidades ofrecidas al público.

Es a la vez gustoso y absolutamente irreprochable al punto de vista higiénico.

El BYRRH puede tomarse á todas horas: la dosis de un pequeño vaso de Burdeos como tónico; mezclado con agua en vaso grande, como bebida de refresco.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889

MEDALLA de ORO (la mas grande recompensa concedida)
En CARACAS: G. STURUP Y C^{ia}, Suces y en las buenas Casas.

después de haberse mojado, recobran inmediatamente su suavidad untándoles con aceite de palma cristi.

Las mangueras y correas de cuero untadas con él duran mucho más tiempo, conservando su ductibilidad. Otra de las ventajas que ofrece es que los insectos y los ratones no tocan nada que esté untado con este aceite.

Para lubricar maquinaria ligera y facilitar el movimiento de sus piezas, el aceite de palma cristi es preferible á cualquiera otro aceite mineral, porque tiene la propiedad de impedir el desgaste de las piezas.

Si á tres partes de palma-cristi se añade una de cera, se obtendrá una pasta que se conservará sólida, sin derramarse, y es muy útil siempre que se necesita grasa para lubricar maquinaria.

Sobre todas estas aplicaciones medicinales, industriales y mecánicas, abre hoy vasto consumo el aceite de palma cristi, por ser superior á todos los aceites conocidos, para calmar el furor de las olas del mar, debido á su pesantez y fácil dilatación, y como dentro de poco tiempo todos los buques llevarán su aparato pacificador de olas, para emplearlos en todos los casos de tempestad ó mal tiempo, es indudable que la demanda del aceite aumentará de día en día, favoreciendo la producción de esta planta tan descuidada hoy en nuestros países latino americanos que puedan cultivarla con inmensa ventaja.

Agrégase á todas estas circunstancias la muy apreciable de que la planta se produce bien en terrenos pedregosos y estériles.

EL RONQUIDO PENABLE

Eso de roncar es una falta de educación, así se considera en todas partes, pero, la verdad, nadie la ha estimado nunca como materia de delito penable.

Más, los tribunales ingleses lo juzgan de otro modo, acaban de imponer nada menos que seis semanas de arresto á un infeliz obrero, que, no pudiendo entrar en su casa por haber llegado tarde y rendido por el cansancio se quedó dormido á la puerta de la misma, roncando ruidosamente.

La policía lo detuvo, no por vagabundo, según se puede haber alegado sino, por perturbador de la tranquilidad del vecindario á altas horas de la noche, y el tribunal lo ha condenado como hemos dicho antes, por roncar al aire libre.

ARBOL FENOMENAL

La tabla más fenomenalmente grande en todo el mundo, es la que acaban de aserrar de un árbol rojo de California.

Mide dicha tabla 16 piés 5 pulgadas de ancho; 12 piés 9 pulgadas de largo y 5 pulgadas de grueso. El árbol de que procede es de 25 piés de diámetro y 300 piés de alto, y por los círculos concéntricos se cree que este árbol tenía 1,500 años.

Semejante pieza no era muy manejable que digamos; así es que puesta en San Francisco, cuesta la bicoca de 3,000 pesos.

EXPLOTACION DE GRAN PORVENIR

El Correo de la Tarde de Mazatlán, informa que en una finca rural de aquel Estado se levanta una cosecha anual de mil libras de higuierilla (*racinus communis*) vulgo Tártago.

La demanda tan crecida que tiene ese producto, sus numerosas aplicaciones á la industria, y finalmente, la facilidad, la espontaneidad y la abundancia con que se produce en diversas localidades, en casi todas ellas silvestre, sin cultivo de ninguna especie, dá en qué pensar.

La planta, conocida con los nombres de *higuierilla*, *higuera infernal*, *higuereta* y *palma cristi*,

produce el aceite que lleva este último nombre, y que en los Estados Unidos conocen con el nombre impropio de *aceite de castor*, como si se extrajese de la grasa de tal animal.

Este aceite ha llegado á producirse y consumirse tanto en México, que el año pasado ascendió la producción á 900,000 galones, que produjeron cerca de 900,000 pesos.

Además de las virtudes medicinales que posee este aceite, es una de las sustancias oleaginosas de más valor para usos mecánicos. Los que trabajan el cuero curtido, lo prefieren á todas las grasas usadas anteriormente, por sus propiedades suavizantes preservativas é impermeables. El cuero y la badana endurecido y secos

PERFUMERIA ORIZA
L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, 11
PARIS

ULTIMAS CREACIONES
Productos

al **DATURA**
INDIEN

Esencia. . . . **DATURA INDIEN**

Pulv. de Arroz. **DATURA INDIEN**

Jabon. **DATURA INDIEN**

Agua de Tocador **DATURA INDIEN**

Acite. **DATURA INDIEN**

Sachets Oriza Solidificados
ELEGANTES TABILLAS
16 OLORES EXQUISITOS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.